

**UNIVERSIDAD DE LOS ANDES**  
**FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN**  
**MAESTRÍA EN FILOSOFÍA**



**UNIVERSIDAD  
DE LOS ANDES**

Bdigital.ula.ve

**KIERKEGAARD Y EL ELOGIO DE ABRAHAM**  
**(EL SACRIFICIO DE ABRAHAM EN OTROS PENSADORES)**

**Autor: Germán Ramírez**

**Tutor: Dr. Carlos Arturo Mattera**

Mérida, 2025

C.C.Reconocimiento

# INDICE: CAMINO AL MONTE MORIAH

VEREDICTO .....	2
INDICE: CAMINO AL MONTE MORIAH .....	3
RESUMEN .....	5
ENTRADA.....	6
INTRODUCCIÓN .....	9
CAPÍTULO I .....	12
ABRAHAM INICIA EL CAMINO AL MONTE MORIAH .....	12
1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA .....	12
1.2 OBJETIVOS.....	14
1.3 JUSTIFICACIÓN .....	16
1.4 METODOLOGÍA .....	18
CAPÍTULO II .....	19
MALEZA A DESBROZAR POR EL CAMINO .....	19
2.1 GÉNESIS: 22:1-19: .....	19
DIOS ORDENA A ABRAHAM QUE SACRIFIQUE A SU HIJO: .....	19
2.2 QUÉ SE ENTIENDE POR SACRIFICIO:.....	21
2.3 TIPOLOGÍA Y O CARÁCTER DEL DIOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO:.....	23
2.4 VISIÓN DE LA IRA DE DIOS Y ARGUMENTACIÓN DE SI LAS PENAS SON O NO ETERNAS SEGÚN SAN AGUSTÍN .....	28
2.5 VISIÓN DE LA SIMPLICIDAD DE DIOS Y LA IRA METAFÓRICA SEGÚN SANTO TOMÁS DE AQUINO .....	31
CAPÍTULO III .....	35
ARISTAS DESDE LAS CUALES SE DEBE ASIR EL SACRIFICIO DE ABRAHAM .....	35
3.1. DESDE EL LENGUAJE-MENSAJE DADO POR DIOS A ABRAHAM HACIÉNDOLE LA PETICIÓN DEL SACRIFICIO .....	35
3.2. DESDE LA VISIÓN DE INOCENCIA DE ISAAC .....	37
3.3. EL ACTO EN SÍ, TODO, DESDE LA PETICIÓN HASTA EL SACRIFICIO DEL CARNERO VISTO COMO UNA HIEROFONÍA: .....	38
3.4- LA VISIÓN DE SAN AGUSTÍN DE LA PREFIGURACIÓN DE CRISTO EN EL RELATO DEL SACRIFICIO DE ABRAHAM .....	39
3.5- VERSIÓN DEL SACRIFICIO DE ISAAC DE LA BIBLIA DE SALAMANCA: .....	41
CAPÍTULO IV .....	46
KIERKEGAARD, EL RELIGIOSO, ACOMPAÑA A ABRAHAM.....	46
4.1 EL SILENCIO SONORO DE ABRAHAM: .....	46
CAPÍTULO V .....	58

<b>PARLAMENTO ALEGÓRICO FRENTE A LAS MONTAÑAS DEL MONTE MORIAH .....</b>	<b>58</b>
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>75</b>
<b>ALGUNA ICONOGRAFÍA RELATIVA AL TEMA .....</b>	<b>78</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>81</b>

Bdigital.ula.ve

## RESUMEN

No sabemos, y jamás lo sabremos, si cuando el homo habilis escuchó el estampido del trueno, y luego del temor y temblor que sintió en su corazón, pensó y creó una deidad amparándose en ella, o dudó y reflexionó sobre ello; en este sentido, religión y filosofía desde los inicios de la humanidad están entrelazadas, influyendo cada una y de distinta manera a lo largo de la historia. La religión tiene un basamento en la fe, la revelación y los dogmas; mientras que la filosofía se basa en la razón (su blasón), la lógica y la argumentación crítica que nace del que “todos los hombres, por naturaleza, desean conocer”. La religión y la filosofía buscan respuestas a preguntas fundamentales (tales como el sentido y propósito de la vida, el origen del universo, si existe una vida más allá de la muerte, etc); pero la primera lo hace a través de la fe, la creencia, el dogma, Dios o dioses y en textos sagrados; mientras la filosofía lo hace a través de la reflexión, del pensamiento crítico y sistemático, la discusión, las preguntas y respuestas y el diálogo, tal como nos lo enseñó Sócrates. Mientras que para la filosofía su finalidad es la búsqueda de la verdad y la sabiduría a través del aparato crítico; para la religión la finalidad es la salvación e iluminación espiritual a través de la conexión con lo divino, por medio de la fe en una deidad omnipotente y omnisciente. Abraham hubo de transitar ambos caminos rumbo al Monte Moriah para cumplir el pedimento que le hizo Dios de que sacrificara a su hijo Isaac,...y justo en el momento en que Abraham blandió el cuchillo para sacrificar a Isaac,...un ángel enviado de Dios lo trocó por un carnero,...y he aquí que la unidad Dios-Abraham-Isaac se hizo carne y verbo;...la filosofía y la religión, la ética y lo divino se entrecruzaron cual tañido de campanario en la ventisca,...fe, fe, fe, el carnero convertido en razón fue sacrificado, e Isaac fue salvado, ... y Abraham tuvo larga descendencia, Dios le cumplió,...Abraham blandió el cuchillo,...Abraham también cumplió...

PALABRAS CLAVES: Dios, Abraham, Isaac, fe, razón, ética, religión, libre albedrío, voluntad

## ENTRADA

Hace mucho tiempo, pero mucho tiempo, aconteció una historia en unos de esos días que son distintos, días que no parecen, días que se sienten diferentes a como normalmente se han sentido: días distintos: Será por el sol, será por el viento,... de pronto porque se está desocupado y las horas como que se alargan, el tiempo como que se ralentiza: como aquel riachuelo de aguas cristalinas que va discurriendo, de meandro en meandro, valle abajo, lentamente, sin apuro: que lo espere el río, que lo aguante el mar...

Es como si “el tiempo se había inmovilizado y la eternidad había empezado a transcurrir” (Gabriel García Márquez, Cien años de Soledad); Abraham “había tenido la premonición de que aquel era uno de esos días en que las cosas tienen un aire distinto, y el curso normal del tiempo se suspende” ...

Era uno de esos días en Beerseba, cerca del Hebrón: la tierra dura, rocosa, el calor, el sol ardiente; aunque ya caía la tarde el sol blanqueaba el cielo; y el viento en su trepidar arrastraba arenisca, hierbas y ramas secas del follaje circundante de la aldea...

“La tarde está callada, y es muy bella,

El corazón se siente solo, al margen

De una infinita calma. El sol se aleja

Lentamente, a lo largo de un paisaje

De oro y de sueño...

¡Qué lentitud, qué paz! ¡Qué día distinto!

¡Qué alma tan leve, qué sabor a nada!” (Juan Ramón Jiménez, “Canción del día”)

“Tanto es el tiempo que no puede verse porque le falta el color de la tarde...Es un día que es todo el tiempo” ... (José Luis Borges, El Aleph); y Dios le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí (hinneni)...empezaba para Abraham, sobre todo para Abraham, y su descendencia... unos días distintos.

Imaginémonos a Hans Castorp cuando ascendía a su Montaña Mágica “transportado a regiones donde no había respirado jamás”, un viaje que lo alejaban “de su universo cotidiano, de todo lo que él consideraba sus deberes, intereses, preocupaciones y esperanzas”, “remontándose sobre esas cosas y lo desconocido, se preguntaba lo que sería de él allá arriba”(Thomas Mann, “La Montaña Mágica”); pero para Abraham el tiempo no es el Leteo; al contrario, es apremiante: es el camino, la verdad y la vida, como dijo Jesús; el camino al Monte Moriah sería un peregrinaje, una prueba de purificación y crecimiento espiritual; el camino que debía emprender es un “llamado”, es el movimiento de la fe; será un tiempo de deliberación y sumisión a la Voluntad de Dios; el cual tendrá como propósito principal el poner a prueba la obediencia de Abraham. “La fe de Abraham nos espanta porque no mide ni retarda la respuesta, no la reflexiona...” (Miriam Jerade Dana,” Violencia y responsabilidad: releer el silencio de Abraham, pág. 109)

Ya lo dijo el poeta: “caminante, son tus huellas el camino y nada más; caminante, no hay camino, se hace camino al andar...” (José Antonio Machado)

Y Abraham salió temprano por la mañana, totalmente confiado en Dios; pues ya antes lo había puesto a prueba; pues ya antes hizo que se alejara de su tierra y de su parentela, a un destino incierto; y Dios le cumplió lo prometido;...y también le cumplió con la primogenitura de Sara, estando él tan viejo de 100 años y Sara de 91 años;...pero ahora la petición era muy distinta, era un absurdo total,....pero

Abraham confiaba en Dios andando delante de él y siendo perfecto...; pues Dios había hecho un pacto perpetuo con él y también le dijo que iba a establecer y a confirmar el pacto perpetuo con Isaac y su descendencia...

Bdigital.ula.ve

## INTRODUCCIÓN

En la Biblia, el Génesis, está dividido en dos partes o secciones: La Historia Primitiva y la Historia Patriarcal, donde se forja los orígenes del pueblo de Israel desde la acción y fe de sus patriarcas; siendo en esta sección en donde ubicamos el relato del Sacrificio de Abraham, 22: 1-19; uno de los pasajes más controvertidos de la historia de la religión cristiana por todos los elementos religiosos, éticos, morales, libre albedrío, obediencia, voluntad y fe, que entran en juego una vez que Dios le pide a Abraham que sacrifique a su primogénito y éste marche al Monte Moriah a cumplir la promesa del sacrificio; promesa y petición que pone en jaque mate el umbral existente entre la fe, la moralidad y la obediencia; y, si se quiere, la religiosidad; pues, dicha petición de promesa y sacrificio se puede aceptar como un acto de fe incondicional a un ser Omnímodo, y al mismo tiempo se puede considerar como una transgresión a la razón, a la ética y a los valores supremos e inherentes a todo ser humano: preservación de la vida, autocuidados, y amor filial; el amor y cuidado que todo padre le debe a su familia; más, si se es patriarca.

La referencia primordial para abordar el tema es la visión, los conceptos y juicios, y toda la heurística que sobre el tema escribió el filósofo y teólogo danés Soren Aabye Kierkegaard (1.813-1.855, corta vida en edad pero muy fecunda y honda en cuanto a planteamientos inherentes a la condición humana, tales como la angustia, la naturaleza de la existencia humana, la fe y la libertad individual); conceptos que trabajó en su texto “Temor y Temblor”; y, así también, se aborda la interpretación que sobre el tema realizaron otros filósofos y/o autores, como San Agustín, Santo Tomás de Aquino y Kant, quienes desde su visión y perspectiva comentaron dicho tema al tratar conceptos de moralidad, obediencia, razón y fe.

Trataremos de acompañar el camino que hace muchos miles de años recorrió Abraham al lado de su hijo. Trataremos de entrar en la noche oscura que se le avecinaba a Abraham rumbo al Monte Moriah donde iba a sacrificar a su primogénito: sus reflexiones, sus pensamientos, su angustia, su sudor copioso, su agitada respiración y palpitación, su dolor profundo cuando degollara a su hijo Isaac...Abraham montado en la bestia, de paso cansino, pudo haber cuestionado la moralidad de la petición u orden dada por Dios; ... o tendría que obedecer la petición de Dios y degollar a Isaac como expresión de fe y amor hacia él, hacia Dios..., o encontrar, dentro de sus enmarañados pensamientos una salida armónica que, una vez que degollara a Isaac, satisficiera a Dios, a su corazón y a su razón.

Pareciera este un tema muy tratado y manido a través de la historia de la teología y de la filosofía; pareciera, ...pero no es tanto así cuando sabemos de millones de personas que murieron en los campos de concentración nazi, cuando tenemos noticias y sufrimos los atropellos de una tiranía y o dictadura, con toda la degradación que hacen de los derechos humanos y de la vida en sí, y la respuesta de los policías, gendarmes y operarios de tales atropellos es la de que “recibían órdenes superiores”; es, por tanto, un tema capital en la sociedad de hoy en día cuando en las distintas sociedades y o pueblos vemos cómo se degrada la condición humana desde los distintos ámbitos de poder: sea el padre, sea el político, sea el gobernante, a que se sometan u obedezcan sus órdenes o mandatos ciegamente. Acá estaríamos tratando el tema de la obediencia, tema parerga que se podría colar en el presente estudio, pero no es el asunto principal del mismo, sino la Fe, como dimensión inacabada e ineluctable en el ser humano...

El presente trabajo está basado en una investigación cualitativa, que como sabemos, procura comprender los fenómenos objeto de estudio en su contexto natural, tratando de buscar y dar sentido e interpretar el fenómeno como tal para las personas involucradas; con enfoque documental y hermenéutico, que se basa en la recolección, análisis e interpretación de la información extraída de cartas, libros, artículos, tesis y otros; tratando de comprender el sentido y significado profundo de esos escritos al interpretar los mismos a la luz del entendimiento claro y diáfano de los acontecimientos y significado, comprensión e interpretación, dada por el autor y el investigador.

Hay días que se sienten distintos, como que no son los mismos...

Bdigital.ula.ve

# CAPÍTULO I

## ABRAHAM INICIA EL CAMINO AL MONTE MORIAH

### 1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En muchos campos del saber existen lagunas que se han tratado de rellenar con constructos teóricos para, de una u otra manera, responder a las categorías planteadas, sea el andamiaje teórico propio o no de la naturaleza objeto de la investigación o estudio.

Hoy en día, por ejemplo, la física cuántica y la astronomía tienen su propio andamiaje teórico para explicar y caracterizar todos los procesos que día a día se van descubriendo en esos campos: lenguaje y conceptos que se han apartado diametralmente de la física newtoneana, de la física mecánica; y, por tanto, abriendo amplios campos del saber que colindan con el origen del Universo, con la Creación; y como tema concomitante, ahondando aún más el tema de Dios.

Dios como esencia y dimensión espiritual del cristianismo, y todos los ritos, oficios, ceremonias y misterios que el buen y creyente católico debe observar sin menoscabo de la menor duda, pone de manifiesto que el hombre creyente en la religión católica debe tratar dichas ceremonias y prácticas religiosas con unas categorías y dimensiones distintas a como pudiera tratar otros campos del saber. Parafraseando a Kant, de que tiene que haber una “única voluntad suprema que abarque en sí todas estas leyes pues ¿cómo encontramos una perfecta unidad de fines entre voluntades distintas?

Hoy en día hemos visto, y desde antaño se ha pregonado y realizado con la mayor majestuosidad, cómo se eleva, o mejor, cómo se canoniza y se les da el grado de Santo a ciertos personajes señeros que durante su vida en convento o en relación con la comunidad eclesial o la comunidad en general; o después de muerto, realizaron obras pías o se entregaron de tal manera a sus fieles y creyentes, hasta el punto de hacer milagros. Luego de todo el proceso se canoniza a ese beato que tuvo o vivió una vida llena de virtudes y fama de santidad; reconociendo en esa persona virtudes cristianas como la fe, la esperanza, la caridad, y otras, que lo hacen merecedor del reconocimiento público de fe y santidad; pues una de sus pruebas es la realización de un milagro: el hecho de que en un fiel y creyente siervo de Dios, de fe y condición católica se le haya procurado una curación médica inexplicable para la ciencia médica y para los escépticos.

Es el milagro algo inexplicable para la razón, para la ciencia médica, para las categorías físicas que imperan en nuestro mundo natural; cuya causa no se puede buscar entre las leyes empíricas que nos rodean y limitan; pues racionalmente no existe ley de causalidad que nos indique e infiera que tal suceso es consecuencia de tal causa. Alguien dijo que la naturaleza no da saltos...

En este sentido, Kant expresa de manera contundente en su Crítica de la Razón Pura que es imposible conocer a Dios, la libertad y la inmortalidad a través de la razón pura y con los medios y las categorías y leyes empíricas que nos circundan; a este respecto Kant propone a la razón práctica como aquella que nos puede dar razón de esos conceptos que se van a manejar con otras categorías.

De allí la fe, la fe cristiana: aquella que está asentada o “edificada sobre hechos, no sobre meros conceptos racionales” (Kant, “La Religión dentro de los límites de la mera razón”, pág.198); basada en documentos históricos, documentos indudables: doctrina racional pura, de certeza y verdad.

## **1.2 OBJETIVOS**

He aquí que en la presente investigación trataremos hermenéuticamente de analizar, interpretar y valorar, desde la visión filosófico-teológica, el Sacrificio de Abraham desde la perspectiva de la obra “Temor y Temblor”, de Soren Kierkegaard; contrastándolas con las perspectivas y visiones éticas y metafísicas de San Agustín, Santo Tomás y Kant. Siendo este por tal el punto central o el objetivo general de la presente investigación para valorar e interpretar con la mayor óptica posible el gran peso e inconmensurable efecto que tiene la fe en quien vive ese momento de conexión y ligamen con lo divino; en quien vive en esas milésimas de segundos la cercanía con lo celestial; quien está fuera y por encima de las leyes empíricas que gobiernan la naturaleza.

En este sentido, se quiere, como objetivos específicos de la presente investigación:

1. Explorar la concepción kierkegaardiana de la fe y la suspensión teleológica de lo ético a partir de su análisis del Sacrificio de Abraham en su obra “Temor y Temblor”.
2. Identificar y comparar las implicaciones éticas y teológicas del Sacrificio de Abraham en las obras de San Agustín, Santo Tomás de Aquino y Kant, para

establecer sus puntos de convergencia y divergencia con la postura y/o visión de Kierkegaard.

En el desarrollo de la presente investigación se irán planteando y respondiendo a través de los conceptos, características, posiciones y visiones filosóficas-teológicas de los autores in commento, preguntas tales como:

1. La fundamentación que hace Kierkegaard sobre la suspensión teleológica de lo ético en el acto del Sacrificio a Isaac y las implicaciones que tiene esta suspensión para la comprensión de la fe y la moralidad;
2. ¿Cómo conciben San Agustín y Santo Tomás de Aquino la relación entre la obediencia a Dios y la ley moral natural en el contexto de un mandamiento divino que parece contradecir los principios éticos universales?
3. ¿Cuál es la valoración que hace Kant del Sacrificio de Abraham desde su visión ética deontológica basada en el imperativo categórico y la autonomía de la voluntad?
4. ¿Existen puntos de encuentro o diálogos posibles entre la visión de la fe en Kierkegaard y las concepciones de la razón y la revelación de San Agustín, Santo Tomás y Kant?

En la presente investigación el quid de todo el andamiaje es la fe, y la razón, pero sobre todo la fe: esa fe que mueve montañas, como se dice comúnmente; esa fe que hace que lo imposible se vuelva posible; esa fe que se tiene en algo; sobre todo, en algo sobrenatural, esperando que se realice, que se haga posible aquello que se desea de corazón...; siendo por tal la fe la vía para que se produzca el

milagro; sin fe es imposible que Bartimeo de Jericó, viera; y que el paralítico de Capernaúm y el de Betesda, caminaran.

### **1.3 JUSTIFICACIÓN**

El Sacrificio de Abraham es un tema bastante tocado, estudiado y comentado en la teología, en la literatura y en la filosofía desde ha mucho tiempo; no obstante, es un tema de una riqueza sin parangón, pues cada época y cada autor que se ocupa del mismo, le coloca los presupuestos y constructos teóricos necesarios e individuales que da respuesta a las dimensiones y categorías propias, según su visión y concepción del mundo.

Se procura hacer una lectura que contraste el relato fundacional de la fe abrahámica a través del enfrentamiento de la “razón teológica” expuestos por San Agustín y Santo Tomás; la “razón ética” y el “imperativo categórico” kantiano, con la “paradoja de la fe” y “la suspensión de la ética” que enarbola Kierkegaard; para de esta manera hacer resplandecer la fe auténtica, “el salto”; elementos todos estos que nos van a servir de acicate para comprender la constante tensión y contradicción que puede o que existe entre fe y ética; sobre todo en los marcos conceptuales dentro de los cuales se está moviendo hoy en día la sociedad en general; y más particularmente la juventud; esa juventud iconoclasta que está derrumbando los viejos mitos fundacionales y está creando los suyos propios.

No obstante lo ut supra comentado, sigue siendo, y creo que seguirá siendo, en particular, nuestra sociedad venezolana, católica, religiosa; así como otras naciones latinoamericanas como de otros continentes; por lo que se puede inferir

que el culto, los ritos y ceremonias propias del catolicismo seguirán siendo piedra angular en la creencia y fe absoluta en el Dios omnímodo, omnisciente y omnipresente que a diario nombramos como el creador y salvador del mundo; y más, ante posibles actos, hechos y calamidades, sobre todo las naturales.

Vimos que el 19 de octubre 2.025 la Iglesia Católica, Apostólica y Romana santificó y canonizó al Dr. José Gregorio Hernández y a la profesora Carmen Rendiles; a ambos se les santificó por sus obras pías y sobre todo por todos los milagros concedidos a sus siervos devotos; sanándolos de alguna enfermedad o ayudándolos en cualquier otra gestión; de lo cual hay sobrada documentación y prueba testifical que acredite la fe y creencia en esos dos nuevos Santos: los primeros Santos venezolanos. La creencia, la fe y la devoción en ellos, junto con los milagros concedidos a sus fieles devotos no es posible entenderlo con las prestaciones, categorías, presupuestos y las estructuras lógicas y racionales que rigen al mundo fenoménico, lo que entra en gran contradicción con las leyes de la naturaleza y la ciencia; pero que de una u otra manera no se puede explicar, aunque, como expresó alguien “la naturaleza no da saltos”; o en el sentido de que Dios no es un ser personal que ocasionalmente interviene en la naturaleza y suspende momentáneamente sus leyes, como lo expresó Spinoza.

Como bien lo sintió, creyó y expresó Santa Teresa:

“Aspira a lo celeste, que siempre dura; fiel y rico en promesas, Dios no se muda.

Confianza y fe viva mantenga el alma, que quien cree y espera todo lo alcanza”

#### **1.4 METODOLOGÍA**

Como se indicó anteriormente, la presente investigación es de corte cualitativo hermenéutico y documental, pues de lo que se trata es de interpretar, comprender y contrastar el sentido y significado de las concepciones y visiones filosóficas y teológicas de los autores bajo estudio.

Es difícil e impreciso catalogar y saber diferenciar apropiadamente aquellas acciones y actos que se realizan con fe y religiosidad ferviente llegando a extremos de “fanatismo religioso”; y de aquellas otras acciones del “caballero de la fe (Abraham) que si las realiza con el amor y corazón profundo hacia Dios; pero que, pareciera, que suspende la ética en aras de su fe incontrovertible. Ahí entra la hermenéutica: a interpretar y comprender los puntos de vista y visiones filosóficas y teológicas de esos autores en estudio; y, al mismo tiempo, contrastar esas visiones desde los ángulos propuestos.

## CAPÍTULO II

### MALEZA A DESBROZAR POR EL CAMINO

#### 2.1 GÉNESIS: 22:1-19:

##### **DIOS ORDENA A ABRAHAM QUE SACRIFIQUE A SU HIJO:**

22-1, Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo:

Abraham, Y él respondió: heme aquí.

22-2, Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré.

22-3, Y Abraham se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos siervos suyos, y a Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto, y se levantó, y fue al lugar que Dios le dijo.

22-4, Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos.

22-5, Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros.

22-6, Y tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo, y él tomo en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos.

22-7, Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; más ¿dónde está el cordero para el holocausto?

22-8, Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos.

22-9, Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña.

22-10, Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo.

22-11, Entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí.

22-12, Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único.

22-13, Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.

22-14, Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá. Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será previsto.

22-15, Y llamó el ángel de Jehová segunda vez desde el cielo,

22-16, y dijo: Por mi mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo;

22-17, de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos.

22-18, En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz.

22-19, Y volvió Abraham a sus siervos, y se levantaron y se fueron juntos a Beerseba; y habitó Abraham en Beerseba. (La Santa Biblia. Antiguo y Nuevo Testamento. Antigua versión de Casiodoro de Reina (1569). Revisión de 1960)

“¿No hay piedad para el venerable anciano, y ninguna para el inocente niño? Y, sin embargo, Abraham era el elegido de Dios, y sin embargo, fue el Señor quien lo tentó” (Kierkegaard., Temor y ...pág.13)

## **2.2 QUÉ SE ENTIENDE POR SACRIFICIO:**

Desde que el hombre es hombre en el sentido intelectual y biológico del término, ha celebrado rituales de diversa índole; ha sido práctica ancestral el sacrificio de animales y seres humanos como una forma de entrega y ofrenda para interactuar con lo divino, con el más allá, con lo desconocido; en la idea de buscar favores, protección o acallar sus miedos ante la fuerza desconocida de la naturaleza, o agradecer los favores recibidos. Esa ofrenda, ese rito o ese sacrificio servía como un acto de relación y comunicación directa con la divinidad: mortal-Dios.

Con el surgimiento de grandes civilizaciones como la mesopotámica, la egipcia, la griega y la romana, el sacrificio se institucionalizó y se edificaron grandes templos y altares para celebrar ceremonias y rituales diversos para crear vínculos directos con los dioses: se hacían sacrificios y ofrendas en agradecimiento por la intersección de ese Dios o Dioses por abundantes cosechas, por haber ganado una batalla, por haber nacido un hijo varón sano; etc...

Por ejemplo, en La Ilíada, Ulises realiza una hecatombe (el sacrificio de cien bueyes) a Apolo para apaciguar su ira por el rapto hecho a Criseida, por parte de Agamenón; y “la escena del Sacrificio de Abraham se inscribe en una época donde eran comunes los sacrificios humanos entre los cananeos y el sacrificio del hijo primogénito debía calmar la ira de una divinidad, de ahí que Abraham haya comprendido el mandamiento divino de ese modo” (Miriam Jerade, “Violencia y responsabilidad: releer el silencio de Abraham”, pág. 106)

El acto del sacrificio, al implicar una entrega o una renuncia de algo, puede producir un cambio o transformación en quien realiza dicho sacrificio, y en quien es ofrendado; en el caso nuestro, en Abraham y en Dios; en el caso comentado de La Ilíada, en Apolo y en Ulises.

Por cualquier otro motivo o razón, el hombre de cualquier época o sociedad realizaba sacrificios tanto humanos (en la cultura azteca era común el sacrificio de humanos; y en esta cultura como en otras “se suponía que la ofrenda de una virgen, de un niño o de un prisionero aplacaba a los dioses”(Christopher Hitchens, Dios no es bueno, pág. 72 ) como de animales; aunque con el tiempo la noción del sacrificio sufrió una profunda transformación en el judaísmo (convirtiéndose el acto como tal en oración, arrepentimiento, confesión, e internamente en un cambio de conducta) y en el islam (donde se sustituyó por el sacrificio personal, la caridad, la solidaridad comunitaria y, sobre todo, por el yihad como la lucha interna para vencer las debilidades). En el cristianismo, el sacrificio se centra en Jesucristo, con cuya muerte se sella el sacrificio definitivo, siendo a la vez un sacrificio redentor de todos los pecados de la humanidad; siendo este tema premonitorio afín en la visión

teológica que tiene San Agustín del sacrificio de Jesucristo en la cruz y de Isaac en el altar del Monte Moriah.

Jacques Derrida, de su texto *Dar la Muerte*, expone que “el sacrificio supone matar a lo único en lo que tiene de único, de irremplazable y de más valioso”, y que a su vez significa un acercamiento con lo divino en la víctima: “qorbán” (sacrificio en hebreo) pertenece al ámbito semántico de la proximidad, del “acercamiento”. (pág. 61); siendo que la interpretación que da el Corán, 37:102, en cuanto al sacrificio de Abraham, es que este “no debe inmolar a su hijo, sino consagrarlo a Dios”. (Miriam Jerade Dana, *Violencia y Responsabilidad: releer el silencio de Abraham*)

### **2.3 TIPOLOGÍA Y O CARÁCTER DEL DIOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO:**

El carácter del Dios del Antiguo Testamento es complejo, multifacético; en algunos pasajes es severo y violento; en otros refleja su ira; en otros es un juez implacable; en otros se ve a un Dios arrepentido, como en Génesis 6:6 “Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón”.

Es capital que se logre vislumbrar, aunque sea difusamente, el carácter, la vena del Dios del Antiguo Testamento que es el tiempo y el espacio donde y cuando se mueve la historia de Abraham y su hijo Isaac; pues, por ejemplo, con el espantoso y terrible pedimento de Dios y los tres días de camino de Abraham y el posible sacrificio de su hijo Isaac, debemos caracterizar a ese Dios que hace esa tremenda petición. Recordemos que el versículo dice “probó Dios a Abraham”. En nota marginal del artículo de Miriam Jerade Dana nos dice que “el verbo en hebreo “lenassot” significa probar. Algunos comentaristas (por ejemplo, Von Rad) ven en la

elección de este verbo el signo de que Dios impedirá la muerte de Isaac puesto que solo se trata de una prueba. Algunos traducen como “tentar”, pero eso respondería al hebreo “pittá” y no “nissá” (Miriam Jerade, “Violencia y Responsabilidad: releer el silencio de Abraham”, pág. 103); y si Dios sólo quería probar a Abraham; la pregunta sería ¿por qué lo hizo pasar por tan terribles momentos, al punto de blandir por los aires su cuchillo para tomar impulso a fin de degollar a su hijo?, y la respuesta está en el carácter del Dios del Antiguo Testamento que quería probar la fe de Abraham, y como dice San Agustín, para que también los demás vieran la grandeza de su Dios en el cual podían creer.

En Génesis 6:6, Y se arrepintió Jehová de haber hecho al hombre en la tierra, y le dolió en su corazón.

6-7, Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra...; pues me arrepiento de haberlos hecho.

6-8, Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová.

Éxodo 12:29, Y aconteció que a la medianoche Jehová hirió a todo primogénito en la tierra de Egipto...

Éxodo 15:3, Jehová es varón de guerra...

15:6, Tu diestra, oh, Jehová, ha sido magnificada en poder;

Tu diestra, oh, Jehová, ha quebrantado al enemigo...

Éxodo 20:5, No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que...

Salmos 103:8, Misericordioso y clemente es Jehová;

Lento para la ira, y grande en misericordia...

Santiago 1:13, Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; 1:14, sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido.

Isaías 45:6, para que se sepa desde el nacimiento del sol, y hasta donde se pone, que no hay más que yo; yo Jehová, y ninguno más que yo, 45:7, que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo Jehová soy el que hago todo esto.

Así, con tantas acciones donde interviene Dios, a todo evento, como se dice en el foro jurídico, tenemos en el Antiguo Testamento a un Dios que es todopoderoso, eterno; pero al mismo tiempo es iracundo, celoso, arrepentido; así como también a un Dios que perdona y es misericordioso, amoroso, pero que busca por todos los medios la justicia divina frente al mal, el perdón; y, en los hombres, la fe: Dios se hace cercano a los hombres para buscar su comprensión, haciendo la justicia divina frente a la maldad humana como en Sodoma y Gomorra que fue destruida por impiedad; o buscando en el hombre el aliento último de su alma para comprobar la obediencia y la fe en su Dios, como en el pasaje de Abraham.

Lactancio, en su texto “Sobre la ira de Dios” hace una exégesis sobre la naturaleza de la ira y la bondad y gracia de Dios; y sobre lo que Dios espera del hombre que ha creado a su imagen y semejanza. Al respecto, parafraseándolo, nos dice que el hombre recibió de Dios los más grandes bienes; por tal, Dios esperaba de él más justicia para con los demás hombres, más amor a los otros hombres y que viviera en acuerdo a la Ley Divina; y siendo así, que reconozca y venera a su

único Dios, a su creador y dador de bienes y vida. No siendo así, cometiendo pecado el hombre y siendo impío, “En Dios la ira es eterna y no permite que ningún pecado quede sin castigo; en ocasiones parece que no castiga a los impíos, pero es porque les otorga tiempo para que puedan arrepentirse y corregir su vida” (Lactancio, pág. 27).

Dios no quiere matar, Dios no quiere destruir nada; Dios, así como perdona, también así se encoleriza; y cuando se encoleriza es merecidamente que lo tiene el hombre por haber pecado o siendo impío. “Dios no se encoleriza al momento porque es eterno y de una virtud perfecta, y nunca se encoleriza salvo merecidamente” (Lactancio, pág. 127); por cuanto Dios teniendo autoridad, es necesario que a través de su ira la plasme de manera autoritaria.

Lactancio lo expresa y así se evidencia de muchos pasajes de la Biblia, que “Dios debe ser seguido, Dios debe ser adorado, Dios debe ser amado por nosotros, porque en él está la materia de las cosas, la razón de las virtudes y la fuente de los bienes. ¿Qué hay más grande que Dios o que su poder, o más perfecto que su razón, o más luminoso que su caridad?” (Lactancio, pág. 143); por eso a Dios se le debe honor y veneración; y se hace justicia acatando la Ley Divina; y por eso “importa que nuestros actos sean observados por Dios, no sólo para el provecho de la vida en común, sino también para la verdad, porque, retiradas la religión y la justicia, perdida la razón, somos devueltos o a la estupidez del ganado o a la fiereza de las bestias” (Lactancio, pág. 89)

En este sentido se puede decir que en el Antiguo Testamento “existe un Dios tanto de Ira como un Dios de amor, entre los que no existe ninguna incompatibilidad pues son atributos de la naturaleza divina” (La Ira de Dios, ); es así que se logra

entender que “el propósito principal de los primeros capítulos del Génesis es registrar los juicios divinos y los castigos que Dios se vio obligado a infligir para que su absoluta soberanía y su perfecta justicia pudieran ser demostradas”.(La Ira de Dios.)

Es así que Dios no se complace con la muerte del impío, Ezequiel 33:11, “Diles: Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino...” ; por eso se dice que Dios es paciente y sólo alzaré su mano con ira para castigar al impío cuando éste ya no tenga esperanza alguna que pueda ser salvado; ahí radica el carácter y las acciones que realiza Dios en el Antiguo testamento, porque “Si aceptamos Isaías 53, hemos de admitir también el Libro de Josué en todas sus partes. Si nos admira la gran salvación que Jehová obró con los hijos de Israel oprimidos por los egipcios, al hacerles pasar por medio de las aguas del Mar Rojo, también debemos admirarnos de la obra de su providencia en las plagas (...) No podemos elegir: o todo o nada” (La Ira de Dios).

“El estado patético a que había llegado la religión de Israel en días de Pablo, es el clímax del continuo declive espiritual descrito en el Antiguo Testamento;(…) por tanto, no se puede juzgar fácilmente al Dios del Antiguo Testamento, pues debemos recordar que Israel fue el pueblo al que Dios eligió para que recibiera, guardara y transmitiera “el conocimiento redentor del Dios único, en medio de un mundo y unas sociedades atraídas casi irresistiblemente por la idolatría y toda su secuela de inmoralidad, crueldad y corrupción” (La Ira de Dios); por tanto, finaliza Lactancio, que “hay más de bien y de alegría en la sabiduría (de Dios) que de molestia en los males (cuando Dios a través de su ira reclama su Autoridad Divina y su Justicia Divina)” (pág. 97)

## **2.4 VISIÓN DE LA IRA DE DIOS Y ARGUMENTACIÓN DE SI LAS PENAS SON O NO ETERNAS SEGÚN SAN AGUSTÍN**

Dice San Agustín en el Libro XV, Capítulo XXV, La Ira de Dios:

“La ira de Dios no es en él una turbación del ánimo, sino el juicio por el que castiga el pecado. Su pensamiento y su reflexión es la razón inmutable de las cosas mudables. Porque Dios, que tiene sobre todos los seres un sentir tan estable como cierta es su presciencia, no se arrepiente de sus obras como el hombre. Si la Escritura no usara estas expresiones, su forma no sería familiar hasta cierto punto y a tono con toda clase de hombres, cuyo aprovechamiento pretende. De esta suerte aterra a los soberbios y despierta a los negligentes, ejercita a los investigadores y alienta a los inteligentes, cosa que no hiciera de no inclinarse y abajarse primero a dar la mano a los tendidos. El anunciar la muerte a todos los animales terrenos y volátiles es una imagen de la grandeza de la catástrofe venidera, no una amenaza de muerte” (págs. 1060-61).

Aquí San Agustín hace una distinción entre la ira de Dios y la ira de cualquier otra persona. La ira de Dios no es un enfado, o una perturbación emocional; ya que Dios es inmutable, perfecto e inalterable. Es por tanto la ira de Dios un decreto de su voluntad justa que impone un castigo al impío; por tanto, el castigo que comporta su ira está ligado sólo al hombre que tiene uso de razón y libre albedrío, no a los animales los cuales forman parte del orden natural y la mudanza o mutabilidad del mundo físico, sensible, pero no es un castigo para esas bestias.

En La Ciudad de Dios, Libro XXI, Capítulo XVII, San Agustín hace toda una argumentación sobre si las penas son o no eternas, dice “Nadie explique, pues, el Salmo que canta: ¿Se olvidará Dios de su clemencia, o su ira detendrá el curso de

sus misericordias?, dando margen a opinar que la sentencia de Dios es verdadera en relación con los buenos y falsa en orden a los malos, o verdadera con los hombres buenos y con los ángeles malos y falsa con los hombres malos. Las palabras del Salmo hacen referencia a los vasos de misericordia y a los hijos de la promesa, entre los cuales se encontraba el profeta. ...y la interrogante: ¿Detendrá acaso su ira el curso de sus misericordias? Esta vida mortal, en la que el hombre se ha asemejado a la vanidad y sus días pasan como la sombra, es efecto de la ira divina. Y, sin embargo, a despecho de esta ira, Dios no se olvida de mostrar su misericordia, haciendo salir el sol sobre buenos y malos y llover sobre justos y pecadores. Su ira no contiene el curso de su misericordia, sobre todo en el cambio expresado con estas palabras: Ahora comienzo. Esta mudanza es efecto de la mano del Altísimo. En esta vida, tan llena de penas, Dios cambia en mejores los vasos de misericordia, aunque su ira no deja de existir en medio de esta miserable corrupción, pues que ni su ira contiene el río de su bondad. Cumpliéndose de ese modo la verdad de aquel divino cántico, no hay necesidad de extender el sentido al castigo eterno de aquellos que no pertenecen a la Ciudad de Dios” (pág. 1.596)

Confiesan que los pecadores y los infieles merecen ser castigados, según la predicción divina, que es verdadera, pero que, cuando llegue el juicio, la misericordia se aumentará notablemente. Dios, todo bondad, los perdonará-dicen ellos- por las súplicas e intercesión de sus santos... (y alegan estos defensores) el testimonio del Salmo: ¿Se olvidará Dios de su clemencia o detendrá su ira el curso de su misericordia?; y siguen argumentando los defensores de esta tesis que Dios los perdonará por la fuerte intercesión y oración que los Santos hagan por ellos, amén de que dichos Santos ya no tienen pecado alguno.

Y prosigue San Agustín: “Hay, pues, la misma razón para no orar entonces por los hombres destinados al fuego eterno que para no orar, ni ahora ni entonces, por los ángeles malos”, como “También después de la resurrección de los muertos habrá algunos a quienes Dios les hará misericordia...” (pág. 1.594); y “Tendrá misericordia de todos los vasos de misericordia. ¿Qué significa de todos? Tanto de los gentiles que predestinó, llamó, justificó y glorificó, como de los judíos” (pág. 1.599)

Como se puede inferir de lo dicho por San Agustín, éste considera que si la vida es eterna así mismo deben ser las penas; por eso refuta fuertemente a todos aquellos defensores de que las penas deberían tener una duración limitada; pues, dice San Agustín, el infierno eterno se justifica por la gravedad del pecado contra un Dios que es bondadoso e infinito, que sólo busca la salvación del hombre a través de la gracia y la misericordia.

Son los vasos de misericordia todas aquellas personas que el mismo Dios preparó bajo su misericordia y los ha elegido, predestinados, para la salvación: sólo se salvarán los elegidos, no todos; y entre esos elegidos está el pueblo de Israel que fue la genuina descendencia de Abraham; por eso, también, Abraham fue el elegido porque iba a conducir a un pueblo obediente de los mandamientos y de la justicia divina; y también a los gentiles, que eran aquellos hombres y mujeres no originariamente de Israel, pero que Dios eligió salvar.

## **2.5 VISIÓN DE LA SIMPLICIDAD DE DIOS Y LA IRA METAFÓRICA SEGÚN SANTO TOMÁS DE AQUINO**

Dice Santo Tomás de Aquino en su Summa Theológica que “Es pues, doctrina de fe divina la espiritualidad de Dios y su omnímada simplicidad” (pág. 327); y, más adelante dice “La ira, el gozo, etc., son pasiones del compuesto, como dice el filósofo (es decir Aristóteles). Pero en la Sagrada Escritura se atribuyen estos casos a Dios, y así se dice en un Salmo” El Señor se encendió en furor contra su pueblo”. Por consiguiente, Dios está compuesto de materia y forma. (Ibidem). Pero hemos demostrado que Dios no es cuerpo, luego no está compuesto de materia y forma; y sigue argumentando Santo Tomás que en Dios haya materia porque materia es cuerpo y al mismo tiempo sería potencia, lo que se contradice, pues se ha demostrado que Dios es Acto, no potencia (aquí radica la diferencia entre el uno y el otro. Pues, Aristóteles concibe el primer Motor Inmóvil como un Acto Puro una entidad que mueve sin ser movida, pero su área es la filosofía natural, no la teología revelada; como es el marco de visión de Santo Tomás. Éste adopta el Acto y la Potencia para analizar los seres creados (potencia: la capacidad o posibilidad de llegar a ser algo diferente, como una semilla que tiene la potencia de llegar a ser una planta, un árbol; y Acto, es el ser de hecho, el cumplimiento o perfección de esa posibilidad, por ejemplo el árbol ya formado); pero cuando de Dios se trata, es rigorista y radicaliza el concepto de Acto puro, pues estamos hablando del ámbito religioso, de la revelación divina, donde Dios carece de potencia; porque si acaso Dios tuviera potencia podría llegar a ser algo diferente, algo que aún no es; por tal, siendo Acto Puro, Dios es inalterable, absoluto.

De ahí que Santo Tomás hable de la Simplicidad de Dios, y para saber de ello hay que despojar a Dios de la composición, del movimiento y de cosas parecidas. Y de lo primero que habla Santo Tomás es de la simplicidad de Dios, pero debiendo averiguar PRIMERO, Si Dios es cuerpo; SEGUNDO, si hay en él composición de materia y forma; TERCERO, si hay composición de esencia o naturaleza y sujeto; CUARTO, si hay composición de esencia y existencia; QUINTA, si hay composición de género y diferencia; SEXTO, si hay composición de sujeto y accidente; SÉPTIMA, si hay en él algún género de composición o es totalmente simple; OCTAVA, si entra como componente de alguna cosa (pág. 334, Summa Theológica).

Dice Santo Tomás que, respondiendo a lo PRIMERO, si Dios es cuerpo; Santo Tomás echa mano de algunos versos de la Sagrada Escritura donde se atribuye a Dios tres dimensiones; por ejemplo: más alto que el cielo, más profundo que el infierno, más largo que la tierra y más ancho que el mar; además que Dios hizo al hombre a imagen y semejanza; y por imagen se entiende que tiene figura, y la figura es una modalidad de lo extenso, y lo extenso es corpóreo. Y así, también, Isaías dijo que Dios tiene ojos y brazos y que está sentado; por tanto, tiene cuerpo. Pero también San Juan dijo que Dios es espíritu.

A lo que responde Santo Tomás que Dios no puede tener cuerpo pues es el Primer Motor Inmóvil, está en Acto, no en potencia: es el primer ser y por tanto no puede haber en él nada en potencia, sino todo en Acto; y que cuando la Sagrada Escritura inculca lo espiritual y divino por medio de imágenes corpóreas; como cuando le atribuye a Dios tres dimensiones, lo que está haciendo es designando su cantidad virtual por su cantidad corpórea; y, así, “la profundidad quiere decir la

facultad que tiene de saber lo oculto; la altura sería la excelencia de su poder sobre todas las cosas; la longitud, la duración de su ser; y la anchura, lo efusivo de su amor a todos los seres”.

Y que el hombre fue hecho a imagen y semejanza de Dios no por razón del cuerpo sino por aquello que supera a los otros animales para que los domine; así como la atribución de miembros corpóreos, significa que Dios tiene la facultad de ver todo intelectualmente; así como también del decir de Isaías, se refiere se refiere en sentido metafórico a la Autoridad, a la inmutabilidad y al poderío de repeler cuanto se le oponga.

Y la otra dificultad, como primero, es que Parece que en Dios hay composición de materia y forma; a lo que Santo Tomás argumenta que “Todo lo que tiene alma es compuesto de materia y forma, porque el alma es forma del cuerpo; y como segundo punto, dice Santo Tomás que “La ira, el gozo, etc., son pasiones del compuesto como dice el filósofo, Aristóteles, para quien el alma y el cuerpo, y las pasiones como la ira y el gozo, no son meramente afecciones del alma o de la forma, sino afecciones del compuesto de materia y forma; difiriendo Santo Tomás de esto, pues considera que las pasiones se le atribuyen a Dios sólo de forma “metafórica”, para que se entienda.(pág. 337); por tanto, “si a Dios se le atribuye la ira y otras pasiones por analogía con los efectos de sus actos; y así, puesto que lo propio del airado es castigar, al castigo de Dios se le llama “metafóricamente” ira”. (pág. 338); por ello, cuando Dios quiere algunos bienes particulares más que otros, no hay bien que más quiera que su bondad, por lo cual de ninguna manera quiere el mal, que priva del orden al bien divino, sino lo que quiere Dios es la salvación del pecador, del impío.

Y concluimos que, como dice Santo Tomás, “Según se ha dicho, unas cosas se atribuyen a Dios en sentido propio (la simplicidad, la inmutabilidad, la eternidad, la omnipresencia, la omnipotencia, la omnisciencia, la bondad, el amor) y otras en sentido metafórico. Así, pues, cuando metafóricamente se atribuyen a Dios algunas de las pasiones humanas, se hace en atención a la semejanza de sus efectos, y de aquí que, por metáfora, designemos en Dios con el nombre de una determinada pasión lo que en nosotros es signo de ella. Por ejemplo, entre nosotros, el que está irritado suele castigar; el castigo es, pues, un signo de ira, y por eso llamamos ira al castigo cuando se atribuye a Dios; la ira, siendo pasión, no es atribuida a Dios en sentido propio” (pág. 720); y por eso dice San Agustín que “Nada se hace a menos que el Omnipresente quiera”

Bdigital.ula.ve

## CAPÍTULO III

### ARISTAS DESDE LAS CUALES SE DEBE ASIR EL SACRIFICIO DE ABRAHAM

#### 3.1. DESDE EL LENGUAJE-MENSAJE DADO POR DIOS A ABRAHAM HACIÉNDOLE LA PETICIÓN DEL SACRIFICIO

Y dijo Dios a Abraham, Génesis, 22-1: “Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí.

22-2 Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré.”

Miriam Jerade Dana, en un artículo de ponencia en la Escuela Normal Superior de París en 2009, denominado “Violencia y responsabilidad: releer el silencio de Abraham”, pone en cuidados, en nota al pie de página, que “El verbo en hebreo “lenassot” significa probar”; por tanto, lo que Dios le pidió a Abraham fue una prueba, y no “tentar, pues eso respondería al hebreo “pittá” y no “nissá”(que significa “intentar-tratar de”; verbo en tiempo pasado, tercera persona masculina singular; siendo su infinitivo “lenassot”)

No vamos acá a realizar un análisis sintáctico y o lingüístico exhaustivo ni profundo de los verbos usados o dichos por Dios y qué denotaban en hebreo, o de esta larga oración donde Dios pide en holocausto a Isaac; pero si debemos decir que la oralidad empleada por Dios, dirigida a Abraham, como su interlocutor, presenta una intención univoca de orden, petición, mandato, de instrucción; que de manera irresoluta Abraham debe ejecutar; pues los verbos proferidos por Dios son verbos conjugados de modo imperativo, verbos cuya intencionalidad es influir en la acción que el interlocutor debe realizar de manera inmediata: “toma ahora”, “vete a

tierra”, “ofrécelo allí”; frases que no dejan espacio a dudas, a repreguntas, sino que son mandatos directos de ejecución de lo pedido, de intencionalidad directa, de orden, dicho con voz de autoridad y claridad, con autoridad divina: ...” yo como el hacedor del mundo te ordeno esto”...; frases dichas con brevedad y concisión, sin mayores explicaciones, que no ofrece dudas al interlocutor: “lleva a Isaac al monte y sacrifícalo”, así de simple, breve, sin ambages; sin ninguna explicación a Abraham del porqué de dicha petición....Dios seleccionó la mejor opción para hablarle a Abraham “en función de su interlocutor, de la situación y de la razón de su mensaje (Jakobson, citado por Carmen Luisa Domínguez, en “Sintaxis de la Lengua Oral”); pues el mensaje dado por Dios a Abraham cumple con todas las normas para que sea un texto comunicativo; es decir, es un texto que cumple con la cohesión, la coherencia, la intencionalidad, la aceptabilidad, la informatividad, la situacionalidad y la intertextualidad, como elementos sine qua non que no da espacio a la hesitación ni a los ambages; pues lo dicho por Dios a Abraham no tuvo ninguna fragmentación ni discontinuidad léxica, verbal.

En la Biblia como documento histórico y religioso antiguo, no se aprecia la plasticidad de una narración o descripción literaria, no es un Hume el que toma la pluma; no, los supuestos redactores del Génesis, Moisés o la fuente Elohista, fueron muy directos en la escritura, sin grandes símiles, hipérboles o metáforas. Caso diferente el Libro I y libro II de los Salmos, donde se aprecia un tono más poético, más sublime...

### 3.2. DESDE LA VISIÓN DE INOCENCIA DE ISAAC

Génesis, 22-7: Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; más ¿dónde está el cordero para el holocausto?

22-8: Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos.

Leemos en Kant: " ¡Cuán magnífica cosa es la inocencia! Lástima que a su vez no sepa preservarse y se deje seducir fácilmente"(Fundamentación para una Metafísica de las Costumbres); y en "El Concepto de la Angustia", de Kierkegaard, que "la inocencia es un saber que equivale a ignorancia"; y leyendo e infiriendo de manera literal esta frase, se trasluce que Isaac ya había visto algunos sacrificios cuando hizo la observación del cordero; pero, tal vez la diferencia absoluta entre el bien y el mal no la tenía clara; la responsabilidad y el peso de lo que Abraham estaba soportando y cargando en ese momento, Isaac no tenía ni la más mínima idea. No así cuando Abraham ata a Isaac, lo coloca en el altar que edificó, blande el cuchillo por los aires para coger el impulso necesario para degollarlo: ahí, el estado de inocencia de Isaac debió haber cambiado, debió haberse transformado. La Biblia no nos narra nada al respecto; así como Isaac se percató de que faltaba el cordero para el holocausto, de la misma manera y proporcionalmente la concepción entre el bien y el mal en Isaac tuvo que ser hilarante...

Leemos, pues, el verso Génesis 22-7, donde y cuando Isaac, con un tono respetuoso, filial, lleno de inocencia, pues era un joven, le hace a su padre una observación lógica: "¿Dónde está el cordero para el holocausto?", lo que se infiere

que el joven Isaac hubo presenciado muchos holocaustos y se fijó que faltaba el elemento principal del mismo: la ofrenda a sacrificar. Por tanto, se colige que la práctica de holocaustos era común en esa época; hasta el punto, como ya se dijo, que un joven como él, fuera muy objetivo en la ausencia de la ofrenda a sacrificar.

(como caso llamativo podemos ver que, en la gran mayoría de las iconografías y retratos alusivos al Sacrificio de Abraham, se denota a un Isaac mucho más joven, casi niño...por qué ...)

### **3.3. EL ACTO EN SÍ, TODO, DESDE LA PETICIÓN HASTA EL SACRIFICIO DEL CARNERO VISTO COMO UNA HIEROFONÍA:**

Dice Mircea Eliade en su libro sobre "Historia de las Creencias y las Ideas Religiosas" que el sacrificio del hijo de Abraham no se disponía a obtener un resultado preciso como el caso de Mesá o el caso de Jefté; pues no se trataba de sacrificar a su primogénito, ya que "Abraham se sentía atado a su Dios por la fe"; por tanto, Abraham no comprendía el significado del pedimento de Dios; y por tanto, si dicho pedido tenía el cuño de un infanticidio, él mismo no era comprensible para Abraham, quien no dudaba de la perfección, santidad y omnipotencia de Dios, y quien si conocía el cabal significado del acto que iba a acometer Abraham.

En este caso, dice Mircea Eliade, "Nos hallamos aquí ante un caso especial de dialéctica de lo sagrado: no sólo lo profano se transmuta en sagrado, sin perder por ello su estructura original (una piedra <<sagrada>> no deja de ser una piedra), sino que la misma sacralización no puede ser captada por la inteligencia: el

infanticidio no se transforma en un rito encaminado a la obtención de un efecto específico...Abraham no ejecutó el rito...por otra parte su fe le aseguraba que no cometía ningún crimen. Se diría que Abraham no dudaba de la sacralidad de su gesto, pero que éste era irreconocible y, en consecuencia, imposible de entender". (Mircea Eliade, Historia de las Creencias y las Ideas Religiosas, pág. 235)

Aquí vemos presente la manifestación de lo sagrado, el hierós, que es revelado por medio de lo profano, la pháneia; la hierofanía: un evento profano se convierte en vehículo de lo sagrado: aquí, en el sacrificio de Abraham, éste, entra en contacto directo con la realidad absoluta de Dios: el carnero por Isaac.

### **3.4- LA VISIÓN DE SAN AGUSTÍN DE LA PREFIGURACIÓN DE CRISTO EN EL RELATO DEL SACRIFICIO DE ABRAHAM**

San Agustín considera, y así lo expresa en el Libro XVI, Capítulo XXXII, de La Ciudad de Dios, "Obediencia y fe de Abraham. Muerte de Sarra"; que el deseo de Dios se vio colmado con la inquebrantable fe de Abraham, y lo que al mismo tiempo quería era darla a conocer a los hombres. "Si en ella reconoce el hombre la mano de Dios, entonces es piadoso, entonces se afianza con la firmeza de la gracia". Abraham obedeció sin discutir, sin decir ni una sola palabra a nadie, la voz del mandato; y dice San Agustín que "Sin embargo, Abraham merece encomio, porque creyó que el hijo, una vez inmolado, había de resucitar, y fundaba su creencia en que Dios le había dicho cuando él se negaba a cumplir el querer de su esposa, de arrojar de casa a la esclava y a su hijo: En Isaac será llamada tu descendencia", lo que se va traduciendo que "no son los hijos de la carne hijos de

Dios, sino los hijos de la promesa”; que serán los descendientes de Abraham como el pueblo elegido por Dios.

Recordemos que Abraham durante su penoso camino rumbo al Monte Moriah, nunca dejó de tener fe en Dios, pero siempre abrigó la esperanza en que Dios iba a cambiar de parecer; y que sí, así como se lo dio, así se lo podía devolver una vez inmolado; es decir, de resucitarlo de entre los muertos. Y añade San Agustín esta imagen y evocación tan profunda para el cristianismo: “Por eso lo recibió también en figura de otro. ¿En figura de quién sino de aquel de quien dice el mismo Apóstol? ¿El que no perdonó a su propio Hijo, sino que le entregó por todos nosotros? Esta es la razón de que lleva Isaac la leña sobre la cual había de ser colocado al lugar del sacrificio, como el Señor llevó su cruz” (pág. 1.142); la sinonimia entre el carnero prendido por los cuernos en un zarzal de espinas es la imagen viva del Jesucristo Redentor con una corona de espinas sangrándole la frente.

En medio de la angustia, el terror y el no reconocimiento del acto que iba a cometer Abraham y que Dios por boca de un ángel impidió, cientos de años después el hijo de Dios hecho carne se convirtió en el Salvador del mundo, cargando con todos los pecados de toda la humanidad.

### **3.5- VERSIÓN DEL SACRIFICIO DE ISAAC DE LA BIBLIA DE SALAMANCA:**

Dicen los profesores de Salamanca, comentaristas y exegetas críticos del texto bíblico desde la perspectiva de la historia, la literatura, la filosofía, y la teología; que, la Biblia, es el único libro en la historia de la humanidad que está escrito al alimón, como se dice en la tauromaquia; es decir, a dos manos: una humana, y la otra divina, que le guiaba el pulso a la humana para que escribiera con el corazón lleno de amor y bondad.

Nada más y nada menos que la historia del relato bíblico se remonta a los tiempos difusos de la Creación del mundo, y al orden necesario que el mismo ameritaba para su evolución, producto de la gracia y la voluntad divina.

Pasaron muchas cosas, corrió mucha historia; desde los inicios hubo discordia y violencia; pero también hubo amor y bondad; y cuyo fin divino era y es la salvación del hombre en su dimensión espiritual y la resurrección de la carne; donde y cuando al final de los tiempos los cuerpos de los justos se reunirán con sus almas, convertidos en cuerpos glorificados.

Dicen los profesores de Salamanca, en su Biblia comentada, que “Después de la Caída, Dios anuncia a los culpables una promesa de rehabilitación, de forma que triunfe sobre el instigador del mal. Esta promesa se concretará en la bendición sobre Noé, Abraham y Jacob...” (pág. 38). Esta primera promesa, conocida también como Protoevangelio, o primer evangelio, está patente en los pactos y alianzas hecha por Dios con esos profetas: con Noé, la promesa se centró en preservar la humanidad y no volver a destruir la tierra, a la cual bendice para la continuidad de la vida; con Abraham, Dios le promete tierra y extender su descendencia y son bendecidas todas las familias de la tierra; además que será el pueblo elegido; y, con

Jacob, rebautizado como Israel, es reafirmada y transmitida la tierra y descendencia prometida a Abraham.

“...los designios salvadores de Dios se concretarán en la bendición de Sem, y sobre todo en la elección de Abraham como padre de una descendencia en la que habían de ser benditas todas las gentes”. (pág. 38). Desbaratando el tejido llegaremos al hilo, dice, palabras más palabras menos, un verso del gran Andrés Eloy Blanco: Sem es bendito por su conducta moral al mostrar reverencia, honor y obediencia hacia su padre con ocasión de la embriaguez y desnudez de su padre Noé; lo que a los ojos de Dios fue muy bien visto, por lo cual Dios lo bendice e implica que el linaje de Sem, (que está en línea genealógica directa con Abraham) será el custodio de la verdadera fe.

Hay muchas señales, mucho simbolismo, muchas pisadas: desde Abraham a David transcurren 8 siglos; de David a la cautividad transcurren 4 siglos; y de la cautividad a Jesucristo transcurren 6 siglos; por ello, dicen los profesores, que “San Agustín concibe a estos personajes como piedras milenarias, las cuales, más que medir distancias, señalan el camino, o sea la sucesión de generaciones por las que se va transmitiendo la promesa del Redentor” (pág. 125); y en ese caminar nos encontramos con el Padre de la descendencia del pueblo elegido por Dios para preservar la fe, la justicia y la obediencia al Señor; obediencia que Abraham siempre mostró al Señor como cuando a petición de él abandonó a su parentela de Jarrán para andar errante por la tierra: fue obediente, no discutió el mandato. Hasta que se asentó en Beerseba, y en cierta tarde templada escuchó la voz de Dios que lo probó, que lo mandó; porque el tono formal de lo dicho fue de mandato, “haz esto”, “haz aquello”; y Dios le pidió que sacrificara a su único hijo, Isaac (el hijo de la promesa,

no el hijo de la carne), en el Monte Moriah, en un lugar que después él le señalaría; fue, por tanto, “La más dura prueba que corazón de padre podría sufrir” (pág. 228).

En la tierra de Canaán, a sus dioses, sus adoradores les sacrificaban a sus propios hijos, “como las víctimas más preciadas”, en ofrenda y agradecimiento. Vemos que Mesá, rey de Moab, inmoló a su hijo para conseguir la liberación de su ciudad asediada por los israelitas; y entre los israelitas, Jefté, inmoló a su hermosa hija para honrar y cumplir la palabra dada; entonces, el pedido o mandato de Dios a Abraham de que sacrificara a su hijo no le “pareció injusta la exigencia divina”, pues el ambiente y el contexto cultural era moneda común este tipo de acción. Pero, Abraham, desconcertado y no bien comprendido el mandato del sacrificio, pues ya pesaba sobre Isaac una promesa de bendición, de tierra y de descendencia, “una vez más se entrega ciegamente en manos de su Dios”.

Abraham pudo escuchar al ángel de Dios en medio de la gran tribulación que contenía su corazón, y volteando y viendo el carnero enredado en los espinos de un zarzal lo sustituyó por Isaac, lo que “está en armonía con la legislación mosaica, que ordena sacrificar una víctima animal en sustitución del primogénito” (pág. 230, Salamanca); una vez hecho esto, y viendo Dios el acto que iba a acometer Abraham obedientemente, se dio Dios por satisfecho pues el “valor del sacrificio está en la devoción del oferente más que en la calidad de las víctimas . Salmo: Sacrificio grato al Señor es el espíritu contrito y atribulado” (Salamanca, pág. 231); sirviendo a la vez esta escena- que como dice San Agustín para darla a conocer a los hombres, es una “lección a los israelitas que con tanta facilidad se dejaban llevar de las costumbres cananeas, y algunas veces ofrecían a sus propios hijos en los altares de sus ídolos” (Salamanca, pág. 231).

Dicen los Profesores de Salamanca que “de todos los sacrificios de la antigua Ley es, sin duda, éste el tipo más expresivo del sacrificio del Calvario, en que Jesucristo fue a la vez víctima y sacerdote, por cuanto se dejó sacrificar voluntariamente”, por “cuanto haya agradado a Dios esta obediencia del padre y del hijo, nos lo muestra la solemnidad con que ratificó sus anteriores promesas mesiánicas: Por mí mismo juro...Te bendeciré largamente y multiplicaré grandemente tu descendencia, como las estrellas del cielo y como las arenas de la orilla del mar. Es la primera vez que en la Biblia se menciona un juramento divino” (pág. 231); y es así que todos los pueblos se considerarán benditos a partir de este juramento hecho al Padre de la Fe.

Hebreos 6:13, nos dice que: Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo, 6:14 diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente.

Como podemos colegir de lo expresado por los profesores de Salamanca sobre el Sacrificio de Isaac, como lo denominan ellos; es que el relato se centra en la prueba de la fe y la obediencia absoluta de Abraham a Dios, y el significado de prefiguración de Jesucristo.

La prueba es la mayor exigencia que a un padre se le puede pedir, y Abraham demostró obedientemente que amaba a Dios por encima de todo; por tanto, Abraham es visto desde entonces como un pilar de la teología cristiana, como el Padre de la Fe; siendo a la vez un mensaje muy explícito a los pueblos de que Dios no quiere víctimas humanas, sino corazones contritos y atribulados de amor al Señor; además de marcar, históricamente, la transición de las prácticas religiosas de la antigüedad a la religión monoteísta de Israel, donde va a imperar la intención

del corazón y la obediencia a la Ley, a los mandamientos, que reemplaza todas las acciones violentas de sacrificio humano, como era la costumbre entre los cananeos, los asirios y otros pueblos.

Bdigital.ula.ve

## CAPÍTULO IV

### KIERKEGAARD, EL RELIGIOSO, ACOMPAÑA A ABRAHAM

#### 4.1 EL SILENCIO SONORO DE ABRAHAM:

Primero, antes de adentrarnos en la obra “Temor y Temblor”, debemos tratar de entender qué quiso significar Kierkegaard con ese título. Así, entendemos por “Temor” como la angustia existencial, el miedo que surge de la inmensa soledad sobre la decisión de fe ante Dios y obediencia a su petición de sacrificio, a lo absurdo de la petición; lo que lo hace alejarlo de la ética universal y general, pues esa obediencia a ese mandato divino lo aleja del deber ético; inclusive, del deber ético más alto como es el de amar y proteger a un hijo, su hijo con Sara: pero al mismo tiempo es el punto de partida para adquirir conocimiento y sabiduría, esa sabiduría que guía la vida y las decisiones que a diario de deben elegir. Ese “temor” implica una disposición a obedecer los mandamientos de Dios (lo que Kant expresa como normas de moralidad, de conducta); para hacer lo correcto, evitando el mal y las injusticias; apartándose del pecado, evitando los errores. De ahí que, por ejemplo, Proverbios 8-13 reza: El temor de Jehová es aborrecer el mal”; Salmos 145-19 “Cumplirá el deseo de los que le temen”.

Mientras que Temblor, en este caso en particular de Abraham, viene a significar la incertidumbre, el desasosiego, y el absurdo en su relación con Dios, con lo Absoluto, pues en el fondo del alma Abraham presiente que el sacrificio no se va a llevar a cabo, que Dios mismo va a revocar su pedimento, que va a recuperar a Isaac; pero no tiene ninguna certeza, pues ya sabe de lo que Dios es capaz de

hacer, ya sabe que Dios es vengativo, celoso, guerrero. De ahí su gran paradoja, su gran tensión: pues se aleja de la razón y la ética que le dicen que no debe matar o sacrificar a su hijo Isaac, pero al mismo tiempo es obediente y tiene fe ciega en su Dios; fe, su fe personal e individual en su Dios; y como no puede comunicar la acción que va a hacer, el sacrificio, a nadie, pues lo tildarían de loco o de asesino, su fe es incomunicable a otros, que no entenderían ni van a entender lo que es la fe. Al final, cuando Isaac es cambiado por el carnero, si se produce y se restaura el temblor de la alegría de que habla la Biblia en algunos pasajes; pues, la paradoja fue superada, la resignación del Caballero de la fe por el camino y la edificación del altar para el sacrificio y la subsecuente creencia que por el absurdo iba a recuperar a su Isaac, dio como resultado que las generaciones y descendencias de Abraham fueran por siempre benditas por Dios, por cuanto Abraham había cumplido con el ofrecimiento de holocausto de su hijo Isaac.

Salmo 2:11, Servid a Jehová con temor,

Y alegraos con temblor.

“Lo grande de él fue que amaba a Dios tan ardientemente que estaba dispuesto a sacrificar su posesión más preciada” (Kierkegaard, Temor y Temblor)

Poetizó hermosamente Gabriela Mistral en el poema “Himno Cotidiano”, ese momento que la razón no puede asir lo cotidiano. Con estas bellas metáforas que sólo el corazón puede captar; eso algo distinto a la razón; pues, bien lo dijo alguna vez Blas Pascal, “que la razón natural es incapaz de probar la existencia de Dios y que sólo la fe puede cerciorarnos de esa verdad”, (Copleston, F. Historia de la Filosofía)); o como aquello de que el corazón tiene sus razones que la razón no

entiende; lo no sensible, lo que la cosa tiene de no fenómeno de la experiencia que se pueda captar por los sentidos. Así, también, se lo dijo el zorro al Principito: “He aquí mi secreto. Es muy simple: no se ve bien sino con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos” ... y en este momento, ... por la mañana, Abraham comienza su cruz al Monte Moriah, ...

En este nuevo día

Que me concedes, ¡Oh, Señor!

Dame mi parte de alegría

Y haz que consiga ser mejor.

Dame la paz en el momento

De mi pelea, de mi acción;

Y un pensamiento en el lamento,

Y una sonrisa en mi aflicción.

Si una palabra hiriente digo,

Haz que la borre mi piedad;

Si a un pobre el pan le mendigo,

Que mi mano le dé bondad.

Dichoso yo, si al fin del día

Un odio menos llevo en mí;

Si una luz más mis pasos guía

Y si un error más yo extinguí.

Ame a los seres este día,

A todo trance halle la luz,

A mi gozo y mi agonía,

¡ ame la prueba de mi cruz!

“Pero, ¿debemos entonces dejar de hablar de Abraham? Ciertamente que no. Pero si yo hablara de él, primero describiría los terrores de su prueba. Para ese fin, cual sanguijuela, chuparía todo el sufrimiento y la angustia de la angustia de un padre, para poder describir lo que Abraham sufrió mientras conservaba su fe. Recordaría al oyente que el viaje duró tres días y buena parte del cuarto...” (Kierkegaard., Temor y Temblor, pág. 4)

Cuando hubo anochecido, cansados de tanto trajín, ellos y las bestias; pues salieron muy temprano por la mañana; acamparon en un pequeño rellano al cobijo de un ramal; encendieron la fogata y se dieron a calentar la variada vianda que traían (cecina, mantequilla, aceite de oliva, agua y vino en odres, pan de trigo; un poco de leche de cabra para esa primera noche, pues se les podría fermentar a causa del intenso calor del día; quesos envueltos en unos cueros; lenteja guisada y seca que llevaban en unos cuencos e higos y algo de legumbres y frutas (Génesis 9:3; 9:21; 18:6; 18:7; pues el viaje duró tres días y parte del cuarto). Ya se disponían a acostarse sobre los paños y tapetes, cuando en eso escuchan que dos hombres, de vestidos raros, desconocidos y hasta graciosos, montados en unas bestias esqueléticas y macilentas, se les acercaban, y a gritos solicitaban acampar con ellos. Abraham les hizo una seña a sus siervos para que cuchillo en mano se aprestaran a cualquier situación que se ameritase y para que se les acercaran para ver qué querían. “No temáis, no temáis-gritaba Don Quijote a los sirvientes que se les acercaban-. Somos caballeros de paz. Andamos por estas tierras deshaciendo agravios, enderezando entuertos y enmendando sinrazones; y queremos, si es posible, compartir y yantar con vosotros, pues “el trabajo y el peso de las armas no

se puede llevar sin el gobierno de las tripas” (Miguel de Cervantes, Don Quijote de la Mancha, pág. 47). A medida que hablaba y hablaba, Don Quijote y Sancho Panza se acercaban más y más al rellano donde estaban Abraham, Isaac y los siervos, observándolos, impávidos. El atavío que llevaban puestos, tanto el más delgado y enjuto de rostro, como el más robusto, les causaba mucha extrañeza. Luego del cruce de palabras de bienvenida y ya sentados y acurrucados sobre unas piedras o arrellanados en la arena, los unos y los otros, Don Quijote se presenta haciéndole una gran reverencia a Abraham por la hospitalidad, y al mismo tiempo presenta a su fiel escudero Sancho Panza. “Compartiremos con vosotros, si nos los permitís algo de salpicón que hemos traído, duelos y quebrantos, con algo de grosura y asadura...” A renglón seguido comienza a dar rienda suelta a sus famosas y arriesgadas aventuras... Abraham veía a esos dos personajes sin realmente mirarlos, pues su mirada era absorta, perdida en el horizonte; no así Isaac y los dos siervos, quienes observaban con gran asombro la verborrea del uno, y la indumentaria de ambos. Decía Don Quijote, gesticulando y batiendo las manos, exuberante, excitado, queriendo contar sus hazañas a toda costa,...”Mi buen señor, no sé qué caminos os han traído hasta aquí y hacia dónde os dirijís, pero nosotros andamos por estas tierras, y yo montado en este hermoso Rocinante, envidia de Bucéfalo y de Babieca, “deshaciendo todo género de agravio”; cual aventura más, cual aventura menos, y “ca a la orden de caballería que profeso non toca ni atañe facerle a ninguno desaguizado alguno”, menos a las doncellas ni a los hombres de bien, con excepción a desaforados gigantes, a los villanos, a los canallas infames, y a cuanto ser embrujado quiera facer daño en este mundo”; y así siguió hablando y contando desaforadamente las variopintas aventuras que les sucedieron con unos

gigantes apostados en unos molinos de vientos, con unos mercaderes, y otras más,... a Abraham y su comitiva el sueño los iba venciendo mientras escuchaban la tropelía de cosas que Don Quijote iba diciendo,...”y a la usanza de los antiguos caballeros debo facer gobernador de alguna ínsula o reino que gane a mi fiel escudero Sancho,... qué opina usted de este y otros consejos que en este momento le voy a dar a mi fiel escudero Sancho, quien pronto se va a disponer a gobernar la ínsula Barataria,...hizo un mínimo silencio y comenzó nuevamente a hablar: “Escucha muy bien mi buen Sancho: “Primeramente, ¡Oh hijo!, has de temer a Dios; porque en el temerle está la sabiduría, y siendo sabio no podrás errar en nada”;...y Don Quijote hablaba y hablaba; pues estaba muy excitado con las aventuras vividas, y sobre todo las que ese día les había deparado...”así mismo, mis señores, por el camino nos hemos topado con unos mercaderes y les he increpado a que confiesen que mi Dulcinea del Toboso es la doncella más hermosa que la emperatriz de la Mancha”..... en eso Sancho, reclinándose, interviene, y tomando la palabra, dice:” uno de los mercaderes en tono burlesco le dice a mi señor que se la enseñe, que enseñe a su Dulcinea a ver si es verdad tal ferrosura, ... a lo que mi señor irguiéndose como todo un Caballero, le contesta:” Si os la mostrara ¿Qué hiciérades vosotros en confesar una verdad tan notoria? La importancia está en que sin verla lo habéis de creer, confesar, afirmar, jurar y defender...”(Miguel de Cervantes, Don Quijote de la Mancha, pág. 61); “ y así espero el siglo dichoso aquel adonde saldrán a luz las famosas hazañas mías, dignas de entallarse en bronces, esculpirse en mármoles y pintarse en tablas para memoria en lo futuro”,... y Abraham lo miraba sin mirarlo, lo oía sin escucharlo,...su pensamiento no estaba puesto ahí, su corazón estaba puesto en el altar que debía edificar para la ofrenda de su don más

preciado... Así hubo buen rato Don Quijote hablando casi para sí mismo, pues el cansancio y el sueño los venció a todos,...Así, la fe, la creencia, el amor y otras tantas cosas que no se ven, que no son notorias, que no son fenoménicas; que pertenecen al noúmeno, a las Ideas Absolutas, son invisibles...fe, fe...A ambos, a Abraham y a Don Quijote se les puede llamar héroes; pues ambos estuvieron dispuestos a renunciar, fieles a un llamado, o fieles a una visión, que sólo ellos percibían: uno sacrifica el juicio; el otro sacrifica la ética, la razón.

Al despuntar el día, cuando sobre las montañas de Moriah se asomaban los rayos del sol, Abraham, Isaac y los siervos se fueron despertando y notaron que los extranjeros ya se habían marchado; y así fue, pues Don Quijote era muy madrugador. Y así, temprano por la mañana, Abraham emprendió el camino obediente al mandato pedido por Dios, pero a la vez con mucha fe puestas en Él, en el Señor, porque era su corazón el que guiaba sus pasos...aunque absorto, mirando el paisaje de forma hierática...sus pensamientos giraban como unos molinos de viento...

Abraham, absorto, perdido en sus pensamientos, igual que el día anterior, hablaba consigo mismo..." ¿Qué es el hombre para que lo engrandezcas, Y para que pongas sobre él tu corazón, Y lo visites todas las mañanas, ¿Y todos los momentos lo pruebas? ¿Hasta cuándo no apartarás de mi tu mirada, Y no me soltarás siquiera hasta que trague mi saliva? Si he pecado, ¿qué puedo hacerte a ti, Oh Guarda de los hombres? ¿Por qué me pones por blanco tuyo, Hasta convertirme en una carga para mí mismo?", y seguía el camino bajo el sol abrasador y el arisco viento que a veces le borraban la visión, enjugándose a cada rato el sudor de la cara, .... pero seguía conversando consigo mismo..." ¿Tienes tu acaso ojos

de carne? ¿ves tú cómo ve el hombre? ¿Son tus días como los días del hombre, O tus años como los tiempos humanos, Para que inquieras mi iniquidad, Y busques mi pecado, Aunque tú sabes que no soy impío, ¿Y que no hay quien de tu mano me libre? Tus manos me hicieron y me formaron; ¿Y luego tu vuelves y me deshaces? Dios, no me condenes; ¿Hazme entender por qué contiendes conmigo?"; y así fue el segundo día, y llegó la noche y acamparon en una pequeña cueva que les cobijó del frío y del viento abrasador.

Cuando el sol se alzaba en el Oriente volvieron a emprender camino. Isaac al lado de Abraham lo miraba escrutadoramente, preguntándose qué le pasaba, qué pensaba, por qué tan callado, por qué esa mirada absorta y lejana, qué le sucedía; por qué no le hablaba, por qué tan callado; .... y Abraham sólo era un corazón latiente que se carcomía por dentro; estallando a fulgores por dentro, pero absorto en su mirada, cavilando, y se decía: " Si hablo, mi dolor no cesa; Y si dejo de hablar no se aparta de mí. Pero ahora tú me has fatigado; has asolado toda mi compañía. Tú me has llenado de arrugas; testigo es mi flacura, Que se levanta contra mí para testificar en mi rostro. Mi rostro está inflamado con el lloro, Y mis párpados entenebrecidos, A pesar de no haber iniquidad en mis manos, Y de haber sido mi oración pura";.....el temor estremece mis carnes como las sombras tiemblan en lo profundo, ¡Oh Dios!, ¡Quién me volviese como en los meses pasados, Como en los días en que Dios me guardaba, Cuando hacía resplandecer sobre mi cabeza su lámpara, A cuya luz yo caminaba en la oscuridad; Porque temí el castigo de Dios, Contra cuya majestad yo no tendría poder; ¿Es sabiduría contender con el Omnipotente? Yo conozco todo lo que puedes, Y que no hay pensamiento que se esconda de ti, Oye, te ruego, más ahora mis ojos te ven" ¡Oh, Dios!, "Bienaventurado

el hombre que puso en Jehová su confianza”; y así transcurrió el tercer día, y se hizo de noche, acamparon llenos de cansancio y ansiedad. Abraham hablaba sólo lo necesario para beber agua, orientar el camino y señalar el lugar donde pasar la noche. Isaac, sobre todo Isaac, lo miraba desconcertado, jamás había visto a su padre comportarse de esa manera tan callada, tan mustia, tan lacónica, tan breve su decir, tanto a él como a sus siervos.

“Entonces los dos cabalgaron en silencio a lo largo de su camino, y la mirada de Abraham estaba fija en el suelo delante de él”, seguía su camino perdido en sus pensamientos.....el padre había olvidado su deber hacia su hijo...” (y es que) ¿Acaso no exigía su tentación por su propia naturaleza el voto de silencio?” (Kierkegaard, Temor y Temor, pág. 15)

“No podía comprender que fuera un pecado que hubiera querido sacrificar a Dios su posesión más preciada, aquel por quien más gustosamente habría muerto muchas veces” (Kierkegaard, Ibid)

“...Cabalgó lentamente su camino. Y todo el tiempo tuvo fe, creyendo que Dios no le exigiría a Isaac, aunque estaba listo todo el tiempo para sacrificarlo, si se le exigía. Creyó esto por la fuerza de lo absurdo...”, mientras cabalgaba iba rumiando para sus adentros, iba hablando consigo mismo como Job conversó con Dios, consigo mismo, o como si tuviera amigos con quienes pudiera comunicar lo incomunicable.

“Lo que la gente generalmente olvida en la historia de Abraham es su miedo y su ansiedad” (Kierkegaard., Ibid); y Abraham, como Dostoievski, se dijo para sí:”

Sólo temo una cosa: no ser digno de mis sufrimientos” (frase citada por Viktor Frankl, El Hombre en busca de sentido, pág.91)

Ahora si entiendo el sentido y el significado de aquellas palabras: ” Los ángeles se abandonan en la contemplación eterna de la gloria infinita” (Viktor Frankl, Ibid), del capítulo CUANDO SE HA PERDIDO TODO, referente a que “la salvación del hombre sólo es posible en el amor y a través del amor”); pues el amor es entrega, entrega a alguien o a un ser Absoluto, Omnipotente: ”Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo; Porque fuerte es como la muerte el amor...”(Cantar de los Cantares,8-6, La Santa Biblia...)

“De Abraham no existe ninguna canción de lamento. Es humano quejarse, es humano llorar con los que lloran; pero es más grande creer, y más bienaventurado considerar a quien tiene fe” (Kierkegaard, Temor y Temblor, pág.11); pues no fue cualquier cosa, cosa baladí, la acción o el acto de sacrificio que iba a ejecutar Abraham; no, por eso dice Kierkegaard que cuando intenta pensar en el acto de sacrificio que iba a cometer Abraham, se siente abrumado; es decir, el peso espiritual y emocional lo embarga, por cuanto (dice Kierkegaard)” cada vez que alcanzo su altura, caigo de nuevo, ya que me enfrenta como la paradoja”.

Y Kierkegaard tiene el camino allanado cuando dice que Abraham se levantó temprano por la mañana como si fuera para alguna ocasión gozosa; sin decirle nada a Sara ni a su mayordomo Eliezer, “pues ¿quién lo habría entendido? ¿Acaso no exigía su tentación por su propia naturaleza el voto de silencio” ?; ese silencio, esa palabra no pronunciada era el largo y copioso diálogo con Dios, consigo mismo, un lenguaje divino mudo, en conexión directa con la divinidad: Imposible comprender con palabras de este mundo todas las frases, argumentos y excusas que pudiera

argüir Abraham para tratar de dar a entender lo que iba a ocurrir en el monte Moriah. No hablaba el lenguaje de este mundo, no podía interpelar ni ser interpelado, como a Job, por ninguna persona de este mundo. El silencio no era su secreto, era su angustia, “ese estado psicológico que precede al pecado” (Kierkegaard, El concepto de la Angustia); porque en el fondo Abraham sabía que era un pecado sacrificar a Isaac, que era un absurdo; pero aun así Abraham confiaba en Dios. Ninguna conciencia, ninguna persona de este mundo podría comprender la paradoja de la fe; sólo Abraham que tenía fe y confiaba en Dios; aunque muy adentro de sí, en las entrañas más profundas, Abraham tenía la esperanza en que la absurdidad del mandato divino lo revocara el mismo Dios y regresase Isaac sano y salvo junto a Sara.

Durante los tres días y sus noches que duró el viaje hasta el pie de montaña del Monte Moriah, Abraham lloró mucho por dentro, como también sus lágrimas corrieron sobre sus mejillas; increpó y recriminó a Dios sobre el significado de esa prueba tan terrible y abominable solicitada; y aún así, teniendo o no la esperanza en que Dios revocara la petición de sacrificar a su hijo Isaac, Abraham confiaba en Dios, sentía amor y obediencia inconmensurable hacia Dios, aunque la petición no era justa pues gracias a él su esposa Sara, ya vieja, había concebido a su hijo Isaac...

La noche cayó pesada y oscura como lluvia de plomo, y todos se aprestaron a dormir. Abraham cayó en un profundo sueño, cansado, agotado de tanto pensar y pensar, de tanto pensar y esperar a que Dios en cualquier momento iba a invalidar

su petición; ... y como tantas noches no lo hacía, esa noche roncó profundamente y soñó ...soñó que...

Bdigital.ula.ve

## CAPÍTULO V

### PARLAMENTO ALEGÓRICO FRENTE A LAS MONTAÑAS DEL MONTE MORIAH

... Soñó y soñó que detrás de él había una zarza que ardía pero que no se consumía; y en torno, y delante de él y de su pequeño hijo Isaac, que estaba recostado, durmiendo, cerca de él, se apostaron cuatro hombres, vestidos con atavíos diferentes que les cubrían todo el cuerpo: a unos desde la cabeza hasta los pies, e incluso llevaban calzados muy singulares y diferentes a los comúnmente usados por ellos y su gente;...soñó que estaba sentado en un banquillo escuchando y observando lo que unos con un tono sobrio y formal, y otros, con tono de voz más afable pero no con menos ahínco y convicción, decían sobre el sacrificio que un tal Abraham iba a ofrendar en el Monte Moriah, en un determinado lugar que Dios le iba a señalar. Abraham seguía y seguía soñando, estando y no estando ahí, ausente; los observaba desde el banquillo y les seguía con la mirada,...detrás de él seguía la zarza ardiendo sin consumirse, y a los lados habían varias antorchas de fuego alumbrando la noche y dando claridad a un coro como de 25 hombres y mujeres que tenían aspecto de sátiros, unos; y los otros usaban máscaras;...soñando, soñando...Los cuatro hombres miraban hacia las montañas del Monte Moriah, cuyo aire se percibía denso, frío, silvante, pues las ramas de los árboles se sacudían al vaivén;...en eso el hombre vestido de negro, en cuya tez se notaba lo caviloso y pensativo que estaba, llevándose la mano derecha a la cabeza y posando su dedo pulgar en la sien y su dedo índice en medio de la frente,... suspirando profundamente, dijo: Heme aquí, como respondió Abraham cuando Dios le llamó,...y henos aquí en este Monte que por los siglos de los siglos será

conocido y mencionado por todos los hombres, como un lugar Santo de Fe: Monte Jehová Proveerá. Voy a comenzar hablándoles de la Paradoja del Mandato Divino y de la naturaleza del mismo; dónde y cuándo la fe fue puesta a prueba contra el valor inapreciable de la vida de un único hijo, del único hijo de Abraham,... -se detuvo, respiró profundamente y prosiguió-,...aquí a nuestros pies yace la frontera entre lo que se ve y lo que no se ve, entre lo sensible y lo que no es sensible...en el Monte que Dios señale para que Abraham sacrifique a su venerado hijo, la ética chocará y se romperá ante la potencia inescrutable de la fe,...el Caballero de la Fe actuará solo, como individuo ante lo Absoluto, obediente al mandato divino...-hizo una pausa y se dirigió a sus contertulios:... Abraham –y miró hacia donde estaba Abraham, quien seguía ahí ausente, como flotando por los aires, observando- ,...Abraham acaso podía comunicarle a Sara, su esposa, que tantas gracias le dio al Señor cuando concibió después de vieja a su pequeño Isaac, digo, acaso podía comunicarle a ella o a cualquier otra persona la ofrenda de sacrificio que pensaba hacer con su propio hijo,....no, nooooo,- dijo levantando la mano derecha con el dedo índice extendido batiéndolo de derecha a izquierda consecutivamente, negando-...se le tildaría de asesino, de homicida, cometería un filicidio,...no,...no podía, y no podía hacerlo porque es un acto no comunicable a los hombres, sólo a los dioses,...porque la gran mayoría de los hombres entienden de ética, la cual es universal y general; pero de fe, son pocos, muy pocos los que tienen fe,... porque la fe no es moneda de cambio, no es comunicable;...es un acto privado, un sacrificio de la misma razón ante la evidente conexión con lo Absoluto...-Hizo otra pausa, respiró y siguió- ,...Cuando Abraham blanda por los aires su cuchillo para degollar a Isaac, cegado de obediencia hacia el Señor quien le exigió lo imposible,

ahí, en ese justo momento se producirá el salto de fe, acto que trasciende la racionalidad en obsequio de algo más extraordinario como es la fe: ese ligamen del individuo con lo Absoluto. Acto de fe, de elección libre y subjetiva que define la vida auténtica de un individuo; y en este caso preciso, de Abraham; pues la suspensión ética nunca es suficiente ante la incognoscibilidad que se le presenta al individuo, y ante la angustia y el vacío existencial que ha vivido Abraham estos días, desde que Dios lo probó a que sacrificara a su hijo Isaac y su largo camino hasta este lugar, “suspendido continuamente en la nada, lleno de ansiedad y desesperanza, embargado de temor y temblor, y ante el evidente vacío existencial” . Abraham decide tener fe y confianza en Dios como un catalizador indispensable para la búsqueda de su trascendencia y autenticidad como individuo; teniendo por tal plena fe en Dios que le devolverá a su hijo sano y salvo para que regrese con su adorada Sara,...Abraham sabe que es un absurdo la petición de Dios de que sacrifique a su propio hijo, no obstante lo va a hacer,... repito-- dijo Kierkegaard, haciendo énfasis y pronunciando lentamente las palabras-, ...es Dios el que le exige lo imposible a Abraham quien creyó en la paradoja de que Dios le devolvería a Isaac después de sacrificarlo. Abraham suspende lo ético por una relación absoluta consigo mismo; y, siendo así, al mismo tiempo se está sacrificando a la razón, pero por algo más valioso y auténtico: la fe en Dios ...Kierkegaard calla y se sienta sobre unos troncos de árboles que estaban dispersos en el lugar ....

Una vez callado y sentado, el coro comienza unas veces a cantar y otras, la mayoría de las veces, a aclarar, a narrar, a explicar y complementar, acompañado de algunas flautas y de algunas liras, que se escuchaban al fondo del coro, lo dicho

por Kierkegaard:” La certidumbre peculiar de la fe se halla suspendida en la Paradoja: suspender lo ético y entregarse por completo a lo religioso, a lo existencial”. El “salto” es una metáfora en la cual el caballero Kierkegaard caracteriza el movimiento de la existencia; produciéndose una ruptura, “o lo uno o lo otro”; es una noción que corresponde a la existencia individual; es la Paradoja Absoluta, la Paradoja del cristianismo. Es una Paradoja porque lo eterno, infinito e inmutable que es Dios, la Verdad Absoluta, ingresa en lo temporal, finito y contingente, en el individuo. Esto es una absurdidad, una contradicción absoluta. No es algo que se pueda comprender mediante el pensamiento especulativo o la demostración objetiva”. “El salto de fe es un salto cualitativo que suspende la ética y la lógica del mundo”.

Está usted muy equivocado, señor Kierkegaard- dijo otro de los cuatro caballeros, que vestía muy formal; sobresaltado al escuchar todo el argumento; pero, sobre todo, se notaba muy irritado al escuchar las últimas frases. Su Abraham - dijo Kant- me parece abominable. ¿Cómo es posible que designemos con el nombre de El Caballero de la Fe a un hombre que quiere matar a su hijo? Eso es una falacia, eso es un atropello a la racionalidad; al contrario, debemos llamarlo criminal, asesino, pues antepone a una supuesta revelación y voz divina, la Ley Moral y Universal del Imperativo Categórico que ordena que se debe “Obrar sólo según una máxima tal que puedas querer al mismo tiempo que se torne en ley universal y general en todas las situaciones, y uses a la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro, siempre como un fin al mismo tiempo y nunca como un medio, resaltando así la dignidad intrínseca de cada ser humano”; y no es –señalando con el dedo índice a Abraham- este el caso. Por tanto, caballero,

una máxima de validez universal jamás puede ser:” voy a matar a mi hijo porque una voz divina así me lo pide”; no, no, ... jamás; el deber es incondicionado, universal, es un imperativo categórico que me debe prohibir tal acto. Al contrario, cuando supuestamente Abraham escuchó esa voz, debió responderle: “Que no debo asesinar a mi buen hijo, es algo bien seguro; pero de que tú, quien te me apareces, seas Dios, es algo de lo que no estoy nada seguro, ni tampoco puedo llegar a estarlo” (Kant, El Conflicto de las Facultades, pág. 132); pues Dios debe fungir como el garante de la moralidad, no el destructor; pues es esa la garantía de todos los documentos históricos del catolicismo: el de servir de normas morales, de seguimiento y de acatamiento a mandamientos convertidos en normas morales heterónomas, no de perversión.

El coro: el caballero Kant teoriza con respecto a la fe, a la moralidad y al libre albedrío que “Todo lo que, aparte de la buena conducta de vida, se figura el hombre poder hacer para hacerse agradable a Dios es mera ilusión religiosa y falso servicio de Dios”. “Pues esta fe, en cuanto profesión interna de la propia convicción firme, es tan verdaderamente un <hacer> forzado por el temor, que un hombre sincero podría aceptar toda otra condición antes que ésta, ya que en toda otra prestación haría en todo caso solamente algo superfluo, en tanto que aquí haría algo antagónico a la conciencia moral en una declaración de cuya verdad no está convencido” (Kant, La Religión dentro de los límites de la mera razón, pág. 206) “Aquello que el hombre en sentido moral es o debe llegar a ser, bueno o malo, ha de hacerlo o haberlo hecho <él mismo>. Lo uno o lo otro ha de ser un efecto de su libre albedrío; pues de otro modo no podría serle imputado, y en consecuencia él no podría ser ni bueno ni malo moralmente” (Kant, La Religión..., pág. 65-66).

Kant hizo silencio retirándose a un lado...

Se incorporó San Agustín de donde estaba sentado, dio unos pasos hacia adelante como situándose en el centro de donde estaban todos presentes; iniciando su intervención con un tono afable, cálido, imperturbable, pero con profunda pasión en cada palabra, en cada frase: “Observo mucha tensión entre las dos visiones de ver y entender el acto que va a acometer Abraham; pero la están sopesando de manera incompleta, con mucho sesgo. Yo creo, hermano Kant, que el fundamento y esencia de la moral no es sólo el deber, sino el Amor; y la fuente de toda Ley y Deber es la Voluntad de Dios: el bien Absoluto e Inmutable. Abraham éticamente no es responsable, pues la obediencia al Amor Supremo priva sobre otro cualquiera. El acto que va a acometer Abraham es la entrega total de su voluntad y de lo más preciado de su corazón, el hijo entre ellos, a la Voluntad Divina. El sacrificio será el sacrificio del libre albedrío a la voluntad divina; pues el libre albedrío es dado por Dios para queelijamos el bien, y en este caso, el bien es el entregarse a la voluntad divina. Por tanto, el acto del sacrificio será un acto de Gracia, de gracia Divina, que va a perfeccionar la naturaleza; es una respuesta de amor incondicional a Dios, quien es la plenitud del ser y la bondad”.

Terminó su intervención, bajó la cabeza y se alejó unos pasos...

El coro: La visión filosófica y teológica que tiene el obispo San Agustín es que “La fe no es irracional o absurda. Es una fe iluminadora porque es fe en Dios; es algo que trasciende toda inteligencia y a la vez hace posible la inteligencia”. “La razón dejada a su propio albedrío—dice San Agustín-- es ciega; la luz que tiene la recibe de la fe, “por eso no se puede probar la fe; sólo se puede probar en la fe”. De

la fe brota la inteligencia”. “Por eso el hombre es libre de hacer libremente lo que Dios sabe qué hará libremente; coexistiendo compatiblemente el absoluto ser y poder de Dios y la existencia del mal; la gracia y la predestinación”.

“A ver, a ver- dijo con calma Santo Tomás: era alto, moreno, grueso, algo calvo, de aspecto pacífico y suave, prototipo del sabio sedentario; lo apodaban el buey mudo-, ...voy a tratar de buscar la sindéresis y tratar de lograr una síntesis a toda esta palabrería...La fe, como dice acá San Agustín, es necesaria, pero no se opone a la razón, sino que la perfecciona como la Gracia perfecciona a la naturaleza. La Ley Eterna de Dios es la fuente de la Ley Natural que nos dicta y nos conmina a no hacer daño a nuestro prójimo; valga decir, menos a nuestro hijo. Por eso en el mandato a Abraham, Dios probó a Abraham, que parece una contradicción. En el caso de Abraham, éste no está cometiendo un acto contra la ley natural por su propia voluntad, no; sino que existe una “dispensa divina” sobre ese bien que es Isaac, cuya vida, en última instancia, le pertenece a Dios, el autor de la Ley, el hacedor de la naturaleza toda divina. El acto que, como Ustedes dicen, va a acometer Abraham es de obediencia a la Ley Divina revelada directamente a los hombres por Dios. Abraham creyó en la voz y la autoridad de Dios que puede ordenar la muerte como justo castigo o como prueba, como así ya lo hizo en Sodoma y Gomorra, por ejemplo. El quid de todo esto es la Gracia Divina, permitiendo a la razón teológica afirmar que la fe de Abraham fue y será un acto del intelecto que se adhiere a la verdad revelada, ...revelada por supuesto por Dios...

Santo Tomás se hizo a un lado dejando que Kant se adentrara...

El coro: Dentro de la visión teológica del Sacerdote Santo Tomás, éste expone que “la razón puede servir de auxiliar a la fe demostrando los preámbulos

de la fe, como por ejemplo la existencia de Dios y otras cosas acerca de Dios; verdades cuya demostración es necesaria a la fe misma. No podemos creer en lo que Dios ha revelado, si no sabemos que Dios existe”. “Es la Ley Eterna la razón de la sabiduría divina por cuanto dirige todos los actos y movimientos del universo. Es la Ley Natural la participación de la criatura racional en la Ley Eterna: es el reflejo de la Ley Eterna en la razón humana: el cómo participa el ser humano del plan divino. Es la Ley Divina la Ley revelada al hombre de forma explícita en el Antiguo y Nuevo Testamento; teniendo como fin el dirigir al hombre a su salvación y a su bienaventuranza. Y la última Ley es la que los mismos hombres se dan para a sí mismos con el fin de orientar a la sociedad buscando el bien común; es una ley positiva”. “La Gracia es una ayuda extraordinaria de Dios, concedida gratuitamente. “Dios mueve todas las cosas del modo que es propio a cada una de ellas” (Abbagnano, Historia de la Filosofía, pág. 471)

“Toda mi vida- dijo Kant-, he sido muy respetuoso de los hombres, de sus ideas y de sus instituciones, al punto que como ustedes sabrán, todas las ardidés que hubimos de recorrer para publicar algunos de mis obras, por ejemplo “La Religión dentro de los límites de la mera Razón”; pero, con el mayor respeto que su Dignidad me merece, el concepto o noción de “dispensa divina” es éticamente peligrosísimo; pues, si Dios tiene el poder de suspender o apartar la Ley Moral que es universal y general, no condicionada, entonces se convierte en algo contingente y puede, como usted bien lo dijo, ser dependiente de un capricho divino; lo cual viola la autonomía de la voluntad racional. Pues, como digo en uno de mis textos, “no es posible pensar nada dentro del mundo, ni después de todo tampoco fuera del mismo, que pueda ser tenido por bueno sin restricción alguna, salvo una buena

voluntad”. La voluntad y el deber van aparejados, como una yunta de bueyes arando un campo; pues el concepto del deber “entraña la noción de una buena voluntad”. De ahí que mi ética exija universalidad; es decir, que sea conocida y aceptada por todos los hombres y en cualquier situación. Ese señor- señalando a Abraham- oculta su intención, no la comunica ni tan siquiera a su esposa Sara, la mujer que parió, la madre. Eso da a entender que no es una acción o máxima universalizable; al contrario, si lo comunicara lo tildarían de asesino, de filicida. Su sacrificio es el de la inclinación y no por el deber en sí, por tanto, no puede convertirse en ley universal. Un mandato o voz divina que le pide a Abraham que actúe de manera contraria al deber moral que debe tener un padre para con su hijo, es una mera ilusión: la única verdadera fe es la fe racional que ve el deber como el mandato de un Legislador moral perfecto.

El coro: “el caballero Kant define a la conciencia moral como el juicio moral que se juzga a sí mismo”. “En este sentido —dice y se pregunta el caballero Kant con respecto al acto de Abraham--, que ”Pero, ¿estaba efectivamente tan convencido de semejante doctrina revelada y de este sentido de la misma como se requiere para atreverse con base en ello a matar a un hombre? Que es injusto quitar la vida a un hombre por causa de su creencia religiosa, esto es seguro, a no ser que(para conceder el caso extremo) una voluntad divina, que se le haya hecho conocida de un modo extraordinario, lo haya decretado de otra manera. Pero que Dios haya manifestado nunca esta terrible voluntad se basa en documentos históricos y no es jamás apodícticamente cierto. La revelación ha llegado a él sólo a través de hombres y ha sido interpretada por éstos, y aunque a él le parezca que ha venido de Dios mismo...es al menos posible que haya aquí un error. Pero

entonces él osaría aquello a riesgo de hacer algo que sería sumamente injusto, y precisamente en esto obra sin conciencia moral ;... pues viola un deber humano cierto en sí” (Kant, La Religión..., pág. 225); anulando así la buena voluntad y el deber que debe prevalecer para con el otro”.

Kierkegaard se adentra sonriendo y, balanceando sus manos, comienza a decir:” Transparencia, ... universalidad, ...ja, ja... la ética universal es el refugio de los que temen la soledad ante Dios. Abraham no puede hablar y menos contestarle a su hijo Isaac porque no hay puentes entre lo universal y lo absoluto que él, solamente él, siente y experimente. Si acaso Abraham dijera, aunque fuera entre labios el pedimento de Dios, sería condenado por los hombres que no pueden entender el ligamen que existe entre Dios, el Absoluto, y Abraham. No, ...mi argumento no es sobre la suspensión arbitraria de la moral, ...mi argumento es sobre la teleológica suspensión de lo ético en función del fin último y Absoluto que es Dios. La fe de Abraham exige el sacrificio de la razón, el abandono de la seguridad en la que todos estamos inmersos. El amor a Isaac es una inclinación, es un deber a o por, ...pero también es un deber ético absoluto, como bien lo dijo Santo Tomás, la dispensa divina. La grandeza de Abraham va a residir en el doble movimiento de renuncia que ha hecho: la renuncia infinita a Isaac, su hijo querido, blandiendo sobre él el cuchillo; y después el movimiento de fe, el salto de fe, que por el absurdo recupera a su Isaac querido.

El coro: “El caballero Kierkegaard explicita que “la absurdidad consistía en que Dios, quien aún le hizo la demanda, revocara su demanda en el mismo momento siguiente” (Kierkegaard, Temor y...,pág. 24); y continua diciendo el caballero Kierkegaard con el fin de que se entienda en toda su anchura, profundidad y

cabalmente, ese preciso momento de cuando Abraham vaya a blandir el cuchillo sobre su pequeño Isaac, que en lo “que a mi respecta, soy capaz de describir excelentemente los movimientos de la fe; pero no puedo hacerlos yo mismo. Cuando una persona desea aprender a nadar, se suspende en un cinturón de natación y luego realiza los movimientos, pero eso no significa que pueda nadar. De la misma manera, también puedo hacer los movimientos de la fe; pero cuando me lanzan al agua, nado, por supuesto (pues no soy un vadeador en las aguas superficiales), pero realizo un conjunto diferente de movimientos, a saber, los de la infinitud; mientras que la fe hace lo opuesto, es decir, realiza los movimientos para recuperar lo finito después de haber hecho los de la resignación infinita” (Kierkegaard, Temor y ..., pág. 25)

San Agustín lo interrumpió, diciendo, ...hermano Kierkegaard, ... el silencio, la angustia y el soliloquio que Abraham padeció estos tres días son reales y patéticos. La voluntad de nuestro Padre no es absurda como manifiesta el señor Kant; al contrario, es una voluntad inescrutable, como todos los caminos que nos señala Dios para nuestra razón caída. Antes de todo, todo era inocencia, no había vicios ni pecado, pero una vez cometido el pecado original la naturaleza de los hombres ya no fue la misma, y sólo la gracia interior mueve la voluntad para que elija el bien y persevere en el amor a Dios. Abraham realizó un acto de fe enorme, pues sacrificó su voluntad, su libre albedrío; en consecuencia, Abraham sacrificó su razón al tomarle la palabra, al tomar la voz divina como un acto de obediencia, que se traduce en la máxima expresión de amor y entrega. Sacrificar a Isaac no es un crimen, pues Isaac es un bien creado por Dios; y como todo lo creado por Dios, todo le pertenece. Una vez que Abraham obedece el mandato de Dios, su voluntad se

sumerge en el orden Eterno, y es ahí donde y cuando el acto ¿loco?, ¿mudo?, ¿sin razón? de Abraham, encuentra el verdadero sentido de libertad, pues es asistido por la Gracia de Dios que lo mira con ojos compasivos....

El coro: “San Agustín cree para comprender, comprende para creer (crede ut intelligas, intellige ut credas). La fe para San Agustín es un don de la gracia divina, necesario para la salvación; he ahí a Abraham e Isaac, salvados por la fe: el uno, espiritualmente; el otro, físicamente. Es la fe un asentimiento de la razón a lo que no se ve, pero que es revelado por Dios, iluminado por Dios para la aceptación de la verdad. Isaac será salvado no por un milagro, no; sino por la fe que tiene Abraham en Dios”.

Interviene Santo Tomás de forma pausada, mirando en rededor de manera que todos los presentes logren captarlo: “La Ley Eterna se manifiesta y patentiza en la Ley Natural de manera racional, ya lo ven Ustedes en todo lo que les rodea; y al mismo tiempo se manifiesta en la Ley Divina de manera revelada. Todo el camino y el acto que se va a efectuar mañana en esas montañas es un acto legítimo porque es ordenado por Dios, Aquel que es fuente y dueño de la vida. La fe de Abraham es una virtud teologal nacida de la Gracia de Dios y perfeccionada por la razón. De este modo, el acto de Abraham no es un sacrificio de la razón, sino un sacrificio de la inclinación egoísta y un sacrificio de la voluntad en aras a ser acogido al entendimiento más alto, que es el de la Revelación Divina, el religarse con lo Absoluto. Al hacer esto, al obedecer a Dios y ser acogido en su seno se coloca a los pies de la Bondad de Dios, su creador. Acá se logra demostrar con la mayor naturalidad y racionalidad la armonía existente entre la fe y la razón: es la fe un hábito infuso que no es logro del esfuerzo humano, sino que es infundida, dada por

Dios a la razón para el reconocimiento de la verdad. Esto es estar en la cima de la Ley Divina, derramado de Bondad. Acá, Abraham no está perdido como aquel Loco que andaba buscando al Creador de Todo con una lámpara a pleno día en una plaza pública; no, acá Abraham está ungido de la Gracia del Creador: él es su luz y su guía.

El coro: "El sistema filosófico teológico de Santo Tomás se basa en la determinación rigurosa de la relación entre la razón y la revelación" (Abbagnano, pág. 458). " Dios es fin último del hombre, y al hombre no le basta la investigación basada en la razón, pues excede a su comprensión". Santo Tomás entiende y da a entender que la Revelación es la comunicación divina de conocimiento que hace Dios al hombre. Es la comunicación de verdades sobre la participación íntima de Dios a fin de que el hombre conozca lo que el mismo Dios ha ordenado para su salvación y vida eterna; que conozca de los misterios como la trinidad o la Resurrección. Por tal, esa revelación es una acción que procede del amor libre y gratuito de Dios hacia el hombre.

Entra Kierkegaard en escena, observa fija y detenidamente a todos, pero se detiene en Kant, asintiendo lentamente y dice:" Usted amigo Kant busca la claridad, la universalidad, la aceptación general, lo que usted llama su Imperativo Categórico. Yo, en cambio, mi amigo, busco la relación y el ligamen absoluto con lo Absoluto. Para usted Abraham es un insano, será un asesino; para mi es el Caballero de la Fe que encontró el camino más allá de lo universal proclamado por usted. Por tal, la fe no es el deber de la ética; jamás puede ser ética, no puede convertirse en Ley; y mucho menos en Imperativo Categórico, como Usted argumenta de su deber;

jamás, ...la fe, y, sobre todo, la fe de Abraham es la paradoja incomunicable...Abraham será salvado...

El coro: “El ciudadano Kierkegaard confirma y ratifica los postulados y su posición de absoluta religiosidad, de la pasión suprema y del salto irracional y paradójico, más allá de la razón y de suspensión de la ética, hecha y por hacer de Abraham, en esa relación absoluta con lo Absoluto. Entró con su cuerpo y con su alma en el estadio religioso, tras superar el estadio estético y el ético, con una plena y absoluta decisión subjetiva que va a definir la vida auténtica de Abraham como El Caballero de la Fe.

Kant se adentra, y batiendo su no con el brazo derecho y su dedo índice extendido, casi se espeta con Kierkegaard, a quien le dice en la cara: “La Ley Moral es sagrada e inviolable. Si la fe nos exige actuar contra la moral, esa sería una fe falsa; siendo, en tal caso, una voz demoníaca la que escuchó Abraham cuando supuestamente Dios le habló. La moralidad no se suspende, pues el deber es el único fundamento de una buena voluntad. Creo que anteriormente lo dije: que la buena voluntad y el deber van aparejados; por tal, no se da el uno sin el otro. Abraham será conocido y reconocido como el símbolo de la obediencia y de la fe; pero para mí esto va en contra del deber y la moral universal.

El coro: “El ciudadano Kant quiere dar a entender que “desde el momento en que la doctrina cristiana está edificada sobre hechos, no sobre meros conceptos racionales, yo no se llama sólo Religión cristiana, sino fe cristiana, que ha sido puesta por base a una iglesia. El servicio a una iglesia que está consagrada a una fe tal...” (Kant, La Religión..., pág. 198); por tal “no es sólo una fe impuesta, sino

también es una fe que obedece el mandamiento ciegamente, esto es: sin investigar si es efectivamente un mandamiento divino (fides servilis)” (Kant, Ibidem)

San Agustín, con voz serena y apacible, dice:” La vida es un don, y el amor es la medida. El acto de Abraham hasta hoy, su recorrido, y lo que pasará mañana, nos enseñará que el hombre sí tiene libre albedrío; y, que, en este caso en particular, él mismo sólo encuentra su propósito y su paz al inclinarse totalmente ante la voluntad de Dios, el Creador, que es amor y justicia. La acción de Abraham no es un absurdo, no, sino una misión de amor al que todo lo da, porque quien verdaderamente ama a Dios, sólo puede querer lo que Dios quiere.

El coro: “Dice San Agustín que Dios por Amor al hombre la da al hombre el auxilio divino, inmerecido y gratuito de la Gracia para encaminarlo hacia el bien, hacia la fe y hacia la salvación. Para San Agustín la humanidad está herida por el pecado original, siendo incapaz, por tal, de alcanzar la salvación por sus propios esfuerzos, por ende, la Gracia es sólo un complemento, sino una necesidad absoluta de manera que el hombre desee y se acerque al bien y sea efectivamente salvado”

Santo Tomás hizo señas, se tomó su tiempo, y, mirando, con la vista fija al Monte Moriah, dijo suave y quedamente:” El acto de Abraham está alineado a la virtud de la obediencia y fe que es superior al ligamen con Isaac, en su condición de hijo. La Gracia divina ha elevado su razón y su voluntad para que, a través de la fe, Abraham cumpla con la Ley Divina que es más alta que la Ley Natural en este caso en particular. Este caso, este pedimento hecho por Dios a Abraham y el “Heme aquí”, respondido por Abraham sin cuestionar absolutamente nada, muestra que la

Razón y la Fe convergen en el Orden de Dios. La prueba pedida por Dios culmina cuando la razón natural de no matar, y la razón sobrenatural, la voluntad de Dios, se alinearán y se perfeccionarán en el no sacrificio de Isaac; pues Abraham no va a sacrificar a su preciado hijo, no, sólo quedará en etapa de tentativa; pero, si se ejecutará, en forma definitiva, el sacrificio consumado de la voluntad y de la razón de Abraham en aras de la obediencia y fe en Dios.

Santo Tomás se retiró lentamente, sentándose...

El coro: “Señala Santo Tomás que la Ley Eterna tiene las características de eterna, suprema e inmutable, que es conocida sólo plenamente por Dios y alinea e impone todo el orden en todas las cosas; por tal, en orden a tal Ley es providencia al plan divino el acto de Abraham, a través de la Revelación y la Gracia”

Al día siguiente, en el sitio señalado por Dios, edificó Abraham un altar, ató a Isaac, su hijo, y lo puso en él, sobre la leña; blandió por los aires su cuchillo y escuchó voces de que no le hiciera daño alguno a Isaac, “porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo...”; entonces Abraham alzó sus ojos y miró que a sus espaldas estaba un carnero trabado en un zarzal, lo tomó y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo Isaac; y desde ese momento ese lugar es conocido como “Jehová proveerá”

“Pablo concluye que la principal razón para explicar el fracaso de Israel en contener el proceso de corrupción moral estriba en su equivocada reacción frente a la paciencia de Dios, su incorrecta comprensión de la misericordia divina...” (La Ira de Dios,). El Akedá fue cumplido, Abraham fue obediente al mandato de Dios, y Dios al mismo tiempo probó la fe de Abraham cuando en el acto del sacrificio hizo el “salto de fe”: la naturaleza divina del acto tiene su acento en la intervención final

de Dios, y en la provisión del carnero; y pudiera ser que Abraham, en medio, y, por sobre todo lo que pasó, tuvo paciencia y confianza en Dios, tuvo correcta comprensión de su misericordia divina...

Bdigital.ula.ve

## CONCLUSIONES

Imaginémonos por un instante a aquel equilibrista que veíamos en el circo cruzando la cuerda de un lado a otro, balanceándose y tratando de mantener el equilibrio y la gravedad sobre la misma cuerda ayudado de la pértiga que le sirve para ajustar su centro de masa; es decir, su peso, y así recuperar el equilibrio. Pero vamos a ir más lejos e imaginémonos a ese mismo equilibrista a una altura de 600 metros, y la cuerda amarrada y sostenida por dos rascacielos a una distancia de 100 metros. El equilibrista debe caminar sobre esa cuerda sorteando las terribles ráfagas de viento que le van a producir un bamboleo incesante, la distancia, insufrible; y el abismal vacío de la altura que con sólo pensarla produce vértigo.

En el pasaje bíblico que nos ocupa, esa cuerda no sólo es un camino físico, sino que al mismo tiempo representa la <tensión> , el <punto de inflexión> y <la angustia> que vivió Abraham durante esos tres y casi cuatro días de camino, en el momento y acto del sacrificio a Isaac, las palabras del ángel, y el cambio por el carnero. Cuánta tensión, qué momento de eternidad en el tiempo, qué decisión tan personal, individual y subjetiva de suspender lo universal, de suspender la moral, de suspender el deber ético de no matar; y el equilibrista emprende su camino, su camino incierto; no puede pensar el paso, no, no puede, sólo ejecutar el paso sintiendo la cuerda tensa bajo sus pies y tratando de mantener el equilibrio: ejecuta el paso con absoluta fe de continuidad con la ayuda de la pértiga. Este equilibrista parado sobre la cuerda, aguantando los embates del viento, que sería el equivalente de la <angustia> vivida por Abraham en todos esos momentos, está parado en el

umbral del instante entre la vida y la muerte, entre la vida ética y la vida religiosa, haciendo la comparación.

El equilibrista comienza voluntariamente a desandar el camino; es un acto de asentimiento que comporta mucho peligro; pero ahí impera su libre albedrío; paso a paso, con mucha firmeza, con mucha fe de que va a cruzar toda la distancia; su contrapeso, la pértiga, es inmaterial, como la Gracia y el Amor de Dios. La habilidad y experiencia en ese tipo de actos no sólo es suya, sino que logra mantener el equilibrio por la Gracia Divina: con el auxilio de la Gracia, que haciendo y moviendo la pértiga de un lado al otro, logra razonadamente mantener el equilibrio y no caer al vacío.

El equilibrista está solo sobre la cuerda: es el consigo mismo: la singularidad: la individualidad: Abraham estaba solo frente al altar, frente a la cuerda.

El equilibrista siente la tensión de la cuerda debajo de su pie una vez que da el primer paso, enfrentándose a lo desconocido, está entre la vida y la muerte. Abraham, igual que el equilibrista, comienza a caminar sobre esa cuerda bamboleante; igual que el equilibrista, caminando con paso cansino para no caer; esperando que Dios revocara su mandato,...el equilibrista está en el punto medio de la cuerda cuya curvatura es muy pronunciada; bamboleándose para allá y para acá, para allá y para acá; soportando las fuertes ráfagas de viento y buscando el mayor punto de flexión, pues la cuerda está floja; y, aunque la cuerda está floja, es el punto de mayor peso, donde la deformación de la cuerda está en su máximo; así, Abraham, cuando edificaba el altar y ató a Isaac para el holocausto: el bamboleo,... el vacío abismal,... el llamado del ángel,...el último paso de la cuerda,...Abraham,

montado sobre la cuerda sintió una gran Iluminación dentro de su alma, en su razón y en su corazón: y contempló el mundo como aquel alpinista que mira hacia el horizonte una vez que ha escalado y llegado a la cima del monte Everest,...y saltó de la cuerda ...y sentía que giraba y giraba... como unos molinos de viento...

Y dijo el poeta César Vallejo que él “había nacido un día en que Dios estaba enfermo”; no sé si fue ese día, ...pero ese día nació la FE para el hombre católico, para el cristiano; para aquel que cree en el paralítico que caminó, en el ciego que logró ver de nuevo la luz del día, para aquel que cree en la Resurrección a los tres días, en la Gracia Divina y en el canto del gallo mañanero...

Bdigital.ula.ve

## ALGUNA ICONOGRAFÍA RELATIVA AL TEMA



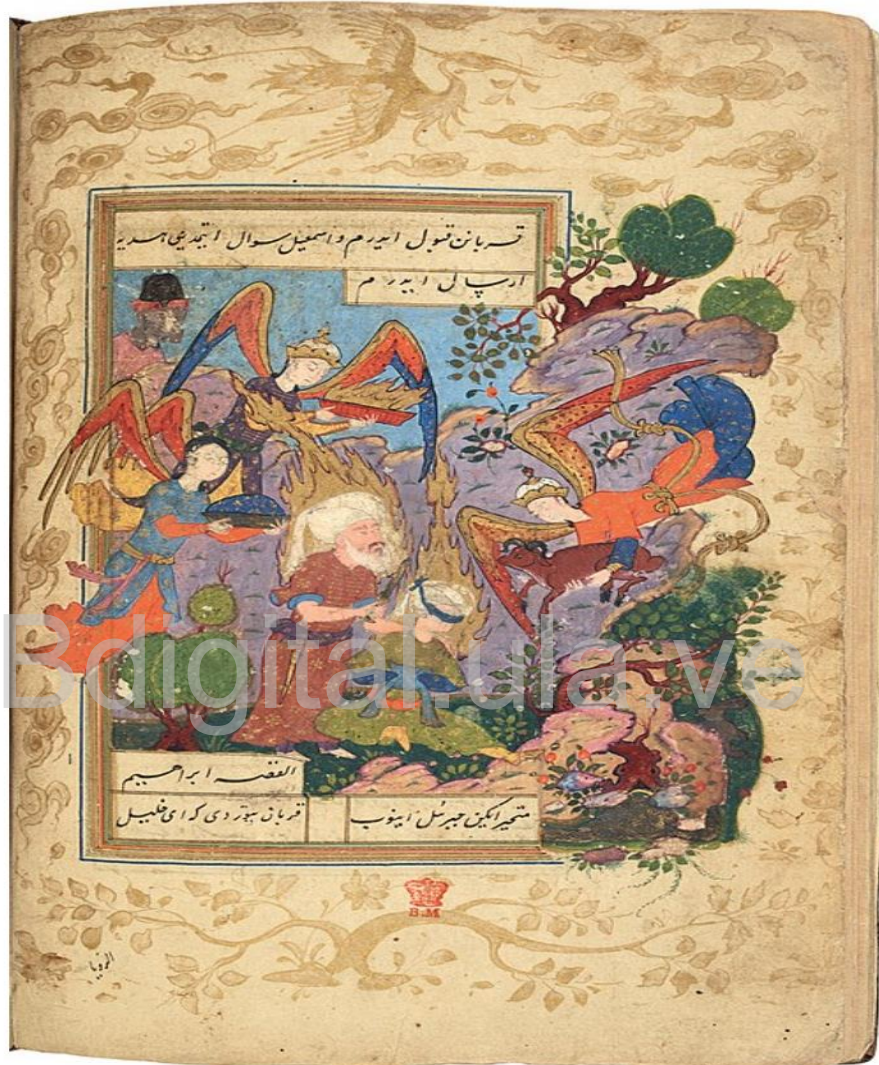
Valdés Leal, ca. 1658.



Jerónimo Jacinto Espinosa (mediados del siglo XVII).



Juan Bautista Tiepolo, 1732 (se representa la conversación entre Abraham y el ángel).

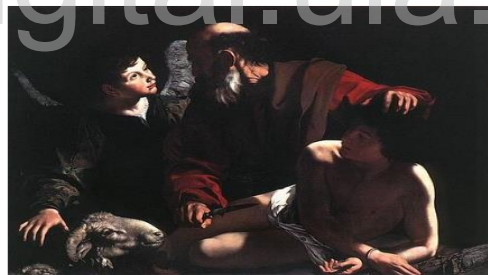


Miniatura otomana del siglo xvi que representa al ángel Gabriel deteniendo a Abraham a punto de sacrificar a su hijo.



Andrea del Sarto, 1522. -Sacrificio di Isacco (Andrea del Sarto)-

El pintor que inicia el **barroco**, el italiano **Caravaggio**, representó la escena en dos ocasiones. La segunda, de 1603, causó un escándalo por la actitud de Isaac, que no acepta sumiso su muerte, sino que se resiste.



El sacrificio de Isaac (Caravaggio, Princeton), 1598.



El sacrificio de Isaac (Caravaggio, Florencia), 1603.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Alighieri, D. (1.972). La Divina Comedia. Editorial Mediterráneo, España,

Ayllón, J. (2008) Ética razonada. Ediciones Palabra, España.

Balmes, Jaime L. (1.942), Filosofía Fundamental. Editorial Sopena. Argentina.

Blackham, H.S. (1.964) Seis pensadores existencialistas. Ediciones de Occidente,  
Barcelona, España.

Borges, Jorge L. (2.005) Obras Completas, Vol. I-II, Emecé Editores, España.

Copleston, Frederick. (2.004) Historia de la Filosofía. Editorial Ariel, España.

Derrida, Jacques. (2.000) Dar la muerte, Ediciones Paidós, Barcelona.

Domínguez M., Carmen L. (2.005) Sintaxis de la Lengua Oral. Editorial Venezolana,  
Editado por el Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico  
de la U. L. A., Mérida, Venezuela.

Eliade, Mircea. (1.999) Historia de las Creencias y de las Ideas Religiosas, Tomo I-  
II, Paidós, España.

Ferrater, Mora J. (2.004) Diccionario de Filosofía. Vol. I-II-III-IV, Editorial Ariel,  
España.

Frazer, James G. (1.995) La Rama Dorada. Fondo de Cultura Económica,  
Colombia.

Gardner, Martin. (1.989) Los porques de un escriba filósofo. Turquets Editores, España.

G de Pietrosevoli, Lourdes. (2.007) Para hablar y escribir. Consejo de Publicaciones de la U. L. A., Mérida.

Hessen, Johannes. (1.962) Tratado de Filosofía. Tomo III, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

Hitchens, Christopher. (2.008) Dios no es bueno. Debate, Caracas, Venezuela.

Homero. (1971). La Ilíada. Editorial Espasa- Calpe S.A. Madrid. 9na ed

Homero. (1.976) La Odisea. Editorial Mediterráneo. España.

Jerade D., Miriam. Violencia y responsabilidad: releer el silencio de Abraham. Ponencia presentada en la École Supérieure de París, del 15 al 17 de octubre de 2.009, Revista Acta Poética, PDF

Johnson, Paul. (2.010) La Historia del Cristianismo. Ediciones B.S.A., España.

Kant, Immanuel. (1.984) Crítica de la Razón Pura. Vol. I-II. Editorial Losada, España.

Kant, Immanuel. (2.003) El Conflicto de las Facultades. Alianza Editorial, España.

Kant, Immanuel. (2.010) Fundamentación para una metafísica de las costumbres. Alianza Editorial. España.

Kant, Immanuel. (2.009) La Religión dentro de los límites de la mera razón. Alianza Editorial, España.

Kierkegaard, Soren. (1.960) El Amor y la Religión. Santiago Rueda-Editor, Argentina.

Kierkegaard, Soren. (1.984) El Concepto de la Angustia. Ediciones Orbis. España.

Kierkegaard, Soren. Temor y Temblor. [www.elejandria.com](http://www.elejandria.com)

Lowith, Karl. (1.968) De Hegel a Nietzsche. Editorial Sudamericana, Argentina.

Mann, Thomas. (1.997) La Montaña Mágica. Plaza y Janes Editores, España.

Morente, García. (1.983) Lecciones preliminares de filosofía. Editores mexicanos Unidos, México.

Platón. Apología de Sócrates. (1.988) Traducción de Luis Noussan-Letry, Editorial Astrea, Argentina.

Rulfo, Juan. (1.980) Pedro Paramo y El Llano en Llamas. Editorial Planeta, España.

Saavedra, Miguel de C. (1.999) Don Quijote de la Mancha. Editorial Planeta, España.

Spinoza, Baruch. (1.984) Ética demostrada según el orden geométrico. Ediciones Orbis, España.

La Santa Biblia. Antigua versión de Casiodoro de Reina (1.569), revisada por Cipriano de Valera (1.602), Revisión de 1.960, Sociedades Bíblicas de América Latina

Compendio Vosgos, número 28. Teatro Griego. Editorial Vosgos, España, 1.975